



6
7-A
13



Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu

II ~~6-6~~ 1.1

70.2.2.
70
7
2
6-7.A.13

2
002

C
1690

L A
R E P U B L I C A
L I T E R A R I A
D E

D. DIEGO SAAVEDRA FAXARDO

Cavallero del Orden de Santiago , del Consejo
de Su Magestad , en el Supremo de las In-
dias , y su Plenipotenciario para la
paz universal.

*Segunda impresion mejorada de muchos errores que corrian en
la de Amberes, à que se hà añadido la tabla
de las cosas notables .*

D E D I C A D A

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

D. PEDRO-MANUEL

COLON , Y PORTUGAL ,

DUQUE DE VERAGUAS, &c.

Virrei, y Capitan General en este Reyno
de Sicilia.



Biblioteca
Coll. Rom.  *Sev.*
loc. 10511

EN PALERMO, MDCC.

En la Empronta de Joseph Granmam.

Imp. Sidoti V. G. Imp. Gius. P.

30



L A
R E P U B L I C A
L I T E R A R I A
D E

D. DIEGO SAAVEDRA FAXARDO.





A L L E T O R E L I M P R E S O R.

BIBLIOTHECA
MUSEO
L. M. M. M. L.



RES Volumenes escribió Don Diego Saavedra Faxardo, si este numero incluye la perfeccion, quien arrivó à la meta, no debia pasar adelante; en su linea cada qual es la mejor, prueba caval, que nadie le aventajara, pues el no se pudo exceder. En la Corona Gotica, à los que han escrito historias, ganó la corona; quien le quiso imitar, aun no le merecio seguir. En las

Empresas politicas, hà confesado la Europa, que la mayor empresa de los ingenios se hà contentado con traducirle en todas lenguas, autenticando con caracteres eternos, que vivirá sin politica, quien no la estudie en Saavedra. Solo la Republica literaria no hà sido alavada, que mucho si hasta ora no hà sido vista! Escribio nuestro Autor esta Republica literaria; razon era, que quien poseyó tantas letras formase el concepto de los que con acierto las avian escrito, que nadie puede dar perfecto el voto de la materia, que no hà estudiado; con ser una obra tan caval, no le pareció digna de la Estampa; siempre fue propio de los doctos, ser cautamente desconfiados, como de los ignorantes vanamente satisfechos; dejóla postuma, quantos buenos ingenios, y quantos grandes escritos son como la vela encendida, que puesta donde aproveche su luz ilumina, y colocada en parte, que no sirve inutilmente se consume. Dos uaufragios ha padecido esta obra, quando lo bueno dejó de tener oposiciones! condenarla el autor al olvido, privandola de la estam-

pa, y anegarse el original , quando se perdieron las Galeras ; que trasportaban la ropa del Señor Cardenal D. Antonio de Aragon . Como esta obra està tan rica de sales , tal vez pretendia la mar , que se conciviese fuya , si yà no queria manifestar lo funio de su avaricia , con acrecentarse este tesoro ; de uno , y otro riesgo la librò la diligencia del Canonigo Salinas , à su fineza se debe el beneficio de haverse estampado en Amberes acompañada de las demas obras , y aviendo llegado à mis manos esta impresion , he estimado , no dejar defraudados deste tesoro à los que tienen las obras deste insigne autor , facilitandoles , con estampar a parte esta Republica , la comodidad de tener la perfeccion de las obras ; que si el , por lo que mira à Satira , la condenò al olvido , el Juicioso letor hallarà , que si es Satira de lo Vicioso , y de lo Superfluo , que de lo bueno , es excelso elogio ; tan escrupulosos son de si los hombres grandes , que aun de lo malo se abstienen de decir , quanto mas de escrivar mal . Bautizola el autor con nombre de Sueño , y el letor hallarà ; que el mas desvelado ingenio no podia discernir con mas acierto el Oro del Cobre ; y que los Sueños de los hombres insignes son Juicios prudentes ; Si yà no fue cautela del autor dar nombre de Sueño à una obra , que para entenderse necesita , no solo de ojos desvelados , sino de entendimientos despiertos . En este pequeño volumen hallarà el letor , si aplica el microscopio de la atencion , alma grãde en pequeño cuerpo , y finalmente los Libros , y Autores , que debe apreciar , las Maximas , que debe seguir ; las Sentencias que debe venerar , la Erudicion , que debe aprender ; y los hechos ilustres , que debe imitar . Y sobre todo ver , que esta obra (sobre no haver tenido la ultima lima del autor) Salio en Amberes tan llena de erratas , que mudaban el Sentido , la lastima , quando no la alicion me hubiera movido à hazerla restampar mas corregida , vive feliz .



EXCELENTÍSSIMO SEÑOR!



As obras grandes siempre fueron dignas de los Principes grandes, debido era, que si Saavedra no pudo escribir mejor, le hubiera yo de elegir el mayor Mecenas: de sentencias, de maximas, y de erudicion enriquecio el Autor esta Republica, mayor caudal atesora en la benigna proteccion de V.E. por que si hasta ora ha sido defraudada de los aplausos, por lo que hà tardado (despues que la escrivio el Autor) en salir à la comun luz, cõ restamparla bajo el influjo de V. E. se los adelantanto, porque lograr, y merecer la proteccion de

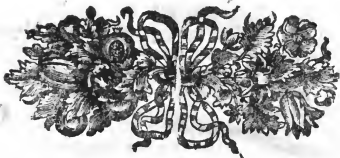
de V.E. es conseguir el mas subido elogio. E-
scribio Saavedra para Principes, para Histori-
cos, y para eruditos, luego era preciso, que à
V.E. se consagrasen sus obras, por ser entre
los Principes el mas noble, entre los histori-
cos el mas noticioso, y entre los eruditos el
mas discreto.

Suelen, Señor, los que dedican libros, excrí-
vir las grandezas del Mecenas, que eligen, no
son mis plumas tan Aguilas, ni mis renglones
tan linceos, que puedan apurar del Sol los ra-
yos, ni sondear del Oceano las arenas; sea la
mayor Grandeza de V.E. no poderse contar su
Grandeza, lo immenso solo se mide con la ve-
neracion, con que suplico à V.E. se sirva con-
donar que le dedique esta obra, que estampan-
dose, para beneficio comun, a naide como à V.E.
se debe de justicia, por ser el Principe, que en
el gobierno deste, y demas Reynos, en que su
Magestad (Dios le guarde) le hà hecho su Lugar
teniente hasido, y es todo para todos.

Dios nuestro Señor prospere la Excelentiss.
Persona, y casa de V.E. los muchos años, que
el mayor Servicio de su Magestad ha menester.

EXCELL. SIG.

A los pies de V.E.
Joseph Gramiñani.



L A
R E P U B L I C A
L I T E R A R I A .

DE D. DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO



VIENDO discurrido entre mi,
del numero grande de los li-
bros, y de lo que va crecien-
do, assi por el atrevimiento
de los que escriven, como
por la facilidad de la impré-
ta, con que se ha hecho tra-
to, y mercancia, estudiando
los hombres para escribir, y escribiendo para
grangear, me vencio el sueño; y luego el senti-
do interior corrió el velo à las imagenes de aquel-
las cosas, en que despierto discurria. Hallème à
la vista de una Ciudad, cuyos chapiteles de pla-
ta, y oro bruñido, deslumbravan la vista, y se le-
vantavan à comunicarse con el cielo. Su her-
mosura encendió en mi un gran deseo de verla,
y ofreciendose delante de mi un hombre anciano,
que se encaminava à ella, le alcancè, y trabando

A

con

con el conversacion, supe que se llamava MARCO VARRON, de cuyos estudios, y erudicion en todas materias, profanas, y sagradas, tenia yo muchas noticias, por testimonio di Ciceron, y de otros: Y preguntando yo que Ciudad era aquella, me dixo con agrado, y cortesia, que era la REPUBLICA LITERARIA; y ofreciendose à mostrarme lo mas curioso de ella, aceptè la compania, y la oferta, y fuimos caminando en buena conversacion; por el camino fui notando, que aquellos campos vezinos, llevaban mas eleboro, que otras yervas, y preguntandole la causa, me respondiò, que la Divina Providencia ponía siempre vezinos à los daños los remedios, y que así avia dado à la mano aquella yerva, para cura de los Ciudadanos, los quales, con el continuo estudio padecian graves achagues de cabeça. Muchos buscavan el eleboro; y la nacardina para hazerse memoriosos, con evidente peligro del juizio; poco me parecio, que tenían los que le aventuravan por la memoria; porque si bien es deposito de las ciencias, tambien lo es de los males, y fuera feliz el hombre, si como esta en su mano el acordarse, estuviera tambien el olvidar-se. La memoria de los bienes passados nos desconfuela, y la de los males presentes nos atormenta: Aviendo llegado à la Ciudad reconocí sus fosos, los quales estavan llenos de un licor obscuro. Las murallas eran altas defendidas de cañones de Anfares, y Cisnes, que disparavan balas de papel. Unas blancas torres servían de valvartes, dentro de las quales le-
van-

vantava la fuerza del agua unas vigas, cuyas cabeças batiendo en pilones de marmol gran cantidad de pedazos de lienço, los reducian à menudos atomos, y recogidos estos en cedazos quadrados de hilo de arambre, y enjutos entre fieltros, quedavan hechos pliegos de papel, materia facil de labrar, y bien costosa à los hombres. Que ingeniosos somos en buscar nuestros daños ! el condiò la naturaleza providamente la plata, y el oro en las entrañas de la tierra; como à metales perturbadores de nuestro sosiego, y con gran providencia los retirò à regiones mas remotas, poniendolos por foso el immenso mar Oceano, y por muros, altas y peñascosas montañas, y el hombre industrioso busca artes, y instrumentos, con que navegar los mares, penetrar los montes, y sacar aquella materia, que tantos cuidados, guerras, y muertes causa al mundo: Estan en los muladares los viles andrajos, de que aun no pudo cubrirse la desnudez, y entre aquella vafura los saca nuestra diligencia, y labra con ellos nuestro desuelo, y fatiga; en aquellas hojas, donde la malicia es maestra de la inocencia, siendo causa de infinitos pleitos, y de la variedad de religiones, y sectas.

El frontispicio de la puerta de la Ciudad, era de hermosas columnas de diferentes marmoles, y jaspes: En ellas (no sin misterio) parece que faltava allí misma la arquitectura, porque de los cinco ordenes solamente se veia el Dorico, duro, y desapacible simbolo de la fatiga, y del trabajo,

Entre las columnas estavan en sus nichos, nueve estatuas de las nueve Musas, con varios instrumentos de musica en las manos, à las quales avia dado la escultura tal ayre, y movimiento apesàr del marmol, que la imaginacion se dava à entender, que imprimia en ella aquellos afectos, que suelè infundir desde las esferas del cielo, donde las cõsiderò intelligencias, ò almas la antigüedad. CLIO parece que encẽdia en los pechos llamas de gloria con las hazañas de los Varones Ilustres. TERPSICHOE elevava los pensamientos con la dulçura de la musica. ERATO daba numeros, y compases al movimiento de los pies. POLIMNIA avivaba la memoria. URANIA se servia de ella, para persuadir en el animo la contemplacion de los astros. CALIOPE levantava los espíritus heroycos à acciones gloriosas.

Este frontispicio se rematava en la estatua de Apolo, cuya madeja de oro con lustroso curso de luz baxava sobre los ombros; ocupava su mano derecha el plectro; y la izquierda la lyra.

Entramos por los arrabales, y vimos que en ellos se exercitavan aquellas artes, que son calidades, y habitos del cuerpo, en las quales se fatiga la mano, y poco, ò nada obra el entendimiento, hijos bastardos de las sciencias, que aviendo recibido de ellas el ser, y las reglas per donde se gobiernan, las desconocen, y obran sin saber dar la razon de lo mismo, que estan obrando.

Por estas artes mecanicas passamos ligeramente sin discurrir en ellas, aunque nos dio occasion
De-

L I T E R A R I A.

Dedalo Atenienſe, que con una ſierra, y un barreno en la mano hazia oſtentacion de aver ſido el primer inventor deſte , y otros instrumentos mecanicos; y llegamos à aquellas Artes en que el entendimiento diſcorre, y le obedece la mano, como instrumento ſuyo, las quales ſon ſubalternas, y dependientes de las ſiete Artes liberales, que ſe ocupan en las palabras, y en las cantidades ; à eſtas artes dividia de las mecanicas un apacible rio , cuyas riberas ſe comunicavan por una puente de marmoles, y pizarras , à quien hazian puerta columnas de jaſpe, y diaſpero, de cuyas cornijas pendian trofeos de instrumentos de las artes del dibujo, pinçeles, tabolaças, eſquadras, compaſes, y buriles: en lo mas alto deſte frontiſpicio eſtava representada la Architecſtura, en una doncella de marmol , levantando el braço derecho con un compas, y el izquierdo eſtrivando en una planta de edificio, y à ſus pies por el plano del pedestal corrian eſtos dos verſos de Michaël Angel.

Non ha l'ottimo Artista alcun concetto

Cbè un marmo ſolo in ſè non circunſcrive.

A ſu lado derecho tenia à la pintura , ſobre el chapitel de una corniſa, con un pinçel en la mano, y en la otra una tabolaza con diverſos colores, y una maſcara pendiente del cuello, y al lado izquierdo à la Eſcultura, coronada de laurel, y reclinada ſobre fragmentos de eſtatuas. Ofrecioſe à la viſta deſpues de eſta puente una calle eſpacioſa, por quien de uno en otro lado ſe levantavã
en

en arco hermosos soportales habitados de los artífices del dibujo. Los primeros eran los Arquitectos, y entre ellos Agatáro Atenienſe ſe jactaba de la invencion deſte arte. Soſtrato delineava en una planta la torre del Faro. Spindaro Corintho el templo de Delphos. Caretes Lidio el coloso de Rodas. Sugila el maſoleo de Artemiſa, y Artemidoro el foro Trajano. Otros ſe deſvelavã en la perfeccion de las columnas, vaſas, pedestales, plintos, corniſas, arquiteſ, y chapiteles, todo en orden à la perfeccion de un edificio. laborioſo deſuelo para la brevedad de la vida, en quien caſi ſe alcançan los primeros à los ultimos ſuſpiros. Mas adelante con buriles de azero Eſtratonico, Acragas, Mentor, Beto, y Antipatro eſculpian en plata maravilloſas figuras, entre las quales Eſtratonico havia gravado en una taza con tal arte un Satiro, que parecia averle pueſto vivo en ella, y que dava temor à las Ninfas. Zopiro en dos cantaros realçava con ingenioſos relieves, las locuras de Oreſtes: con notable atencion acabava Pythias aquella admirable obra llamada Magiriſcia à quien nunca ſe atreviò la imitacion. En un ſoportalel Rey Athalo ſe entretenia en ver tejer paños de varias figuras, muy preciado de ſu invencion: alli algunos Troyanos ſe exercitavan en bordar, y matizar, y muchos Flamencos dignos de immortal fama, copiavan en tapices, no ſin embidia de la pintura, y con injuria de la naturaleza, todas ſus obras con admirable viveza, en que eſtrañè mucho, que tenièdo

do debaxo de los telares el dibujo, sin ver lo que obrava la texedera por estar la faz del tapiz contrapuesta à la vista, salian despues naturales las figuras. Quantas cosas con menos seguridad del acierto, obran allí los Principes por el dibujo de las cosas, que les ponen delante, sin saber lo que firman, ni lo que ordenan. Entre estos artifices un Egypcio formava de pedazos de marmoles, y otras piedras un cuerpo humano con tal ingenio, que las que antes eran piedras pequeñas colocadas allí se convertian en musculos, y venas, arte de que se vale la politica de estos tiempos, para formar con menudos motivos desunidos entre si, pretextos con que à cometer una guerra injusta, y una usurpacion violenta. En otro soportal Alcamanes, Cricias; Nestocles, y Agelades esculpian en marmoles; y Pergoteles se ocupava en retratar à Alexandro Magno en piedras preciosas, licencia à este solo concedida, como tambien à Lisipo, para retratarle en marmoles, y bröces, y Apeles en tablas, y lienços. O gran privilegio del valor, en cuya alabança pocos ingenios merecen poner las manos, y à quien todas las cosas no son bastantes à ilustrar! Tenia Phidias unos peces entallados tan al vivo, que si les echaran agua nadarian, à un lado estava acabada la estatua de Belona contenida en su mismo escudo, causando gran maravilla, que apesar de la geometria, fuesse la parte igual al todo, como si cada dia no se viesse lo mismo en la conveniencia de los Principes, que siendo parte es el todo. Entre

tre los ultimos , aunque de los primeros en el arte , estava el Cavallero Vernino acabando la estatua de Daphne , medio transformada en laurel , en quien engañada la vista se detenia , esperando à que las cortezas acabasen de cubrir el cuerpo , y que el viento moviesse las hojas , en que poco à poco se convertian los cavellos . Mas adelante vivian los profesores de la pintura , arte emula de la naturaleza , y remedo de las obras de Dios , sobre cuya invencion avia grandes contiendas ; Gigas el de Lydia , se gloriava de averla hallado : Pyrrho lo contradecia , y tambien los Corinthios , y Ægyptios preciandose vanamente de haver sido sus primeros inventores , seis mil años antes , que se usase en Grecia , pleito que difficilmente puede reducirse à prueba , porque casi insensiblemente sin alabança de alguno , y con gloria de todos se van perficionando las artes : Los cuerpos bañados de luz arrojaron sus sombras ; en ellas advirtió el ingenio los perfiles , y dieron ocasion al arte ; siendo Ardices , y Jelesano , los primeros que dibujando estos perfiles , mancharon el cuerpo comprehendido entre ellos . Polygnoto , y Aglaphon usaron del color blanco , y negro . Filodes Ægyptio inventó las lineas , Apolodoro el pincel , y Antonelo Mecines el olio cõ que se eternizan las pinturas . Con gran quietud ivamos viendo aquellas cosas , quando la turbó una pendencia entre Zeuxis , y Parrhasio ; grandes competidores del pincel ; y como los zelos del ingenio son los mayores , por tocar à la parte mas principal del hom-

hombre, passaron de la emulacion à las manos , corrido Zeuxis de averse engañado con el lienço de Parrhasio , aunque procurava reparar su engaño con aver pintado tan naturales unas uvas , que en un cestillo llevaba un niño , que los paxaros llegavan à picarlas, en que pudiera perder su arrogancia; porque si bien la imitacion de las ubas fue grande, no lo fue la del niño, pues no espantava los pajaros; tan vicinos estan los errores de los aciertos, que un mismo lienço cõprende; compusimos la pendencia, y passamos adelante, donde vimos à Aristides dando con el pincel tal movimiento, y viveza à los cuerpos, que en ellos se descubrian los afectos, y inclinaciones del animo . Protogenes tenia ya casi acabada la pintura del Jalyso, en que avia trabajado siete años, sin comer, ni beber mas que altramuces remojados; porque otras viandas no le embarazasen el ingenio; obra que avia de colocarse en el templo de la paz, y assi ponia en ella los ultimos esfuerzos, y solamente le faltava de pintar la espuma de un perro: procurò diversas vezes imitarla al vivo, y siempre le salio vano el intento, hasta que desesperado la arrojò una esponja para borrar el quadro: quedè admirado de la colora del Pintor, en lo que tanta fatiga le avia costado, y mucho mas de que el golpe de la esponja tirada à caso, dexase mas bien pintada la espuma de lo que avia pretendido el arte; de donde aprendi, que muchas vezes acierta el caso, lo que erraria el cuidado, y atencion, y que tal vez con-

B

vien

viene obrar con los primeros impetus de la naturaleza, à los quales suele governar un movimiento divino, para que se conozca, que no la prudencia de los hombres, sino la providencia de Dios asiste à las cosas; el habito, y el ayre Español me obligò à poner los ojos en Navarrete el mudo, à quien invidiosa quitò la voz la naturaleza; porque antes viò que en emulacion de sus obras, avian de hablar las de aquel gran pintor. Despues del estava retratando al Rey Felipe IV. Diego Velasquez con tan ayroso movimiento, y tal expresion de lo magestuoso, y augusto de su rostro, que en mi se turbò el respeto, y le inclinè la rodilla, y los ojos.

En esta variedad de pinturas entretenia la vista, quando llegamos à un corro de gente, donde se disputava de la precedencia entre la Pintura, y la Escultura, Lisipo defendia, que debia ser preferida la escultura; porque para ella se requeria mas cierta noticia de las medidas, y mayor destreza en los delineamientos, donde cometido un error, no se puede enmendar, obra que està expuesta à la verdad del tacto, y de la vista, cuya perfeccion por todos lados ha de constar, y cuya materia es mas preciosa, y mas durable, que las tablas, y liengos de la pintura, por lo qual conserva mas la memoria de los grandes Varones, y anima mas à lo glorioso; Apeles procurava con varias razones, y argumentos mostrar la excelencia de la pintura: esta (dezia) es una muda historia, que pone delante de los ojos muchas acciones juntas, las qualidades, cantidades, el lugar,

gar, los movimientos con gran delectacion, y en-
señança del animo pocas vezes esculpe el buril,
y ninguna dexa de copiar el pinçel. Si la escultu-
ra con lo grosero de la materia descubre la qua-
ntidad de los cuerpos; la pintura con la aplicacion
de las luces, y de las sombras, los realça en una
superficie plana: en la escultura los cuerpos con-
servan su justa distancia; en la pintura, ò los apar-
ta, o los atrahe, los sube, ò los dilata con tal ar-
te, que dexa burlados los ojos, y aun corrida à
la naturaleza. Valese del color, que es quien dà
su ultimo ser à las cosas, y quien mas descubre
los movimientos del animo. Las voces, y dispu-
ta del uno, y del otro, aurian passado à penden-
cia, si Michael Angel, como tan gran Pintor, y
Escultor no los despartiera mostrando en tres cir-
culos, que se cortavan entre si, que estas dos ar-
tes, y la Architectura, eran iguales, dandose fra-
ternalmente las manos, las unas à las otras.

Dexando esta contienda, entramos en la Ciu-
dad por una puerta coronada de una media ef-
fera, donde trabadas de las manos se veian las
siete artes Liberales, la Gramatica, Dialectica,
Rethorica, Arithmetica, Musica, Geometria, y
Astronomia. Las puertas eran de aquel bronce,
ò metal Corinthio, que tanto celebrò la Anti-
guedad, gravadas con tan hermosos relieves de
figuras, que me obligò à preguntar à Polidoro
quien era el artifice, y que historia contenian; en
esta puerta (me dixo) està gravada la invencion
de la tinta por mano de un gran artifice Floren-

tin, cuyo ingenioso, y sutil buril, dilata su fama por los confines de la tierra. No ves (me esplicava levantado el brazo, y tendida la mano) aquella turba de hombres, que con grave, y fevero semblante, despreciador de todos los sentimientos, y comodidades humanas, mira con desestimacion aquella donçella, que con una corona de oro en la cabeça, y un clarin en la mano, da muestras de huir, corrida de sus valdones, y desprecios, queriendo bolar sobre aquel aspero monte; esta pues, es la Gloria, y aquellos son Philosophos Estoicos, que se burlan de ella excluyendola del numero de los verdaderos bienes del hombre, como à felicidad agena del animo, y fuera de su potestad; nacida de la opinion agena, de lo qual afrentada levanta el buelo, y seguida de algunos espíritus alentados, llega à la cima del monte, y postrada à los pies de la Virtud su madre, que vive entre aquellas soledades, acompañada de la Vigilancia, de la Fatiga, y del Arte, (Damas que siempre la asisten) le refiere los agravios, y desestimaciones de los Philosophos; la Virtud la consuela representandole los efectos de su fama, en los hechos de los Varones passados, y de aquellos, que en los siglos venideros han de abrir por el Oceano nuevos rumbos, y caminos, hasta descubrir otros mundos; siendo estrecho à sus animos el que oy se conoce, con lo mismo (le responde la Gloria) que procuras, ò madre mia, consolarme! acrecientas la causa de mi llanto; porque si bien es grande esta fama, tu sabes, que

que es vana, y caduca, pendiente de los labios ajenos, y formada de palabras ligeras, hijas del viento, de quien nacen, y en quien luego muere, dexando triunfante al olvido mi mayor enemigo. Estas palabras de la gloria, acompañadas de lagrimas, como lo descubre su semblante, obligan à la virtud à ordenar al arte (que es aquella donçella en cuyos ombros tiene puesta la mano) que procure el remedio con que pueda perpetuarse la fama; obedece el arte, y mas adelante la veràs consultar el remedio con la noche representada en aquella donçella, cuyo manto sembrado de estrellas, la cubre la mitad del rostro, esta le dize, que assi como en lo obscuro de su manto, escrivì el gran Architecto de los orbes sus eternos decretos con caracteres de luz; assi sobre blāca carta, se podrian delinear con tinta negra los conceptos del animo, dandoles cuerpo, y fixando à pesar del olvido las palabras con la misma obscuridad, que el procurava sepultar à la fama. El arbitrio de la noche agradò al arte; y queriendo disponerse à hazer la tinta, los Dioses, que entre aquellas nubes estàn atentos al caso, y anteviendo que con tal invencion avia de llegar la gloria à ser Diosà, procuran anticiparse à lisonjear su voluntad, y para perfeccion de la obra, que intenta, Baco le subministra el vino; Júpiter las agallas de encina, Pomona la goma Arābica, Vesta el vitriolo, Phebo el calor, del qual; y de aquellos materiales resulta la tinta, que està en aquellas recomas, y has visto en estos fosos, que es la que ha-

ze

ze immortal à la gloria, y por quien se conserva esta Republica. En la otra puerta un artifice Español, que à las riberas del rio Segura debe su ser, y à la embidia, y emulacion mas que à la fortuna, gravò la invencion de la Imprenta, en ella veràs como la religion aviendo peregrinado por varias regiones del mundo, mal conocida, y profanada de ellos, llega à España, y el Tajo la venèra, y adora con verdadero culto, levantandole templos, y reconociendo en ella un solo Jupiter primera causa de las cosas: agradecida la Religion à las demostraciones del Tajo representa en el concilio de los Dioses la obligacion, en que ha puesto à aquella suprema Deidad de Jupiter, por quien obren las demas, no como diferentes, sino como partes producidas de su eterno ser; ponderase en el concilio la importancia deste servicio, confiere el premio que le compete, y casi todos concuerdan en que se le dilate al Tajo su monarquia por los terminos de Europa, y costas de Africa. Al grande Padre de los Dioses Oceano le parece corto galardón para nacion tan gloriosa, y propone à los Dioses aquella separacion de otro mundo no conocido, ò ya olvidado de los hombres, despues que la fuerça de las olas le retiraron, y tantos montes, y valles de agua le hizieron incommunicable. El descubrimiento, y conquista de este nuevo mundo, dize que seria premio debido à la piedad, y valor de los Españoles, apruevan su parecer los demas Dioses, ofrecense dificultades en su execucion, si se hiziesse dexando correr los medios

dios ordinarios , por la dificultad de reducir à la obediencia , y al gobierno politico , provincias dilatadas , y tan distantes entre si , pobladas de numerosas naciones con un pequeño numero de gēte , però la incomprehenible sabiduria de aquel celestial conclave dispensò los medios , facilitando Nereo la navegacion , con la invencion de la piedra iman , Marte hallà la polvora , Vulcano fabrica los arcabuces , con che armados de rayos los Españoles sugeten la multitud de aquellos barbaros , y para que entre ellos puedan mejor dilatar la religion por medio de los libros , escusando el immenso trabajo de los Escritores , sus errores , y ignorancias ; inventa Mercurio los caracteres de la Imprenta , labrados por Vulcano en puntas de plomo , y otros metales blandos ; Phiton mezcla el humo con la linaza , y trementina , y haze un betun con que bañadas las letras , y oprimidas con la prensa , dexten al papel trasladadas sus figuras , y puede el mas ignorante tirar en un dia sin saber escrivir , infinito numero de pliegos escritos . Pareciome ingenio solo gravado en aquellas puertas , y entrando à lo interior de ellas , vi por los espacios de diversos arcos pintados los inventores de las letras , o caracteres , los primeros eran Chaldeos , despues los Asirios , y Fenices , entre los quales estava Palamedes , que en el cerco de Troya hallò quatro letras , y Simonides invētor de otras tantas , y Cadmo de diez y seis : alli tambien vimos retratado al Emperador Claudio Cesar por aver aņadido quatro letras à la lengua Griega ,

Dos

Dos grammaticos cargados de cejas, y prolijos de barbas, vestidos à la antigua, con escarcelas al lado, y llaves pendientes del cinto, eran porteros, y guardas de aquellas puertas, tan sobervios, y insolentes con la confianza, que se hazia de ellos, que por no passar por sus manos estuve ya resuelto à bolver a tras, pero la curiosidad me obligò à la paciencia, y aviendo entrado se me ofreciò à la vista un hermoso edificio, à quien dexava espacioso lugar una plaza quadrada, el qual segun me dixo Polidoro, era la advana donde se descargavan los libros, que de todas las naciones del mundo se embiavan à aquella Republica, casi toda la plaza estava ocupada de las cargas de ellos, y algunas aunque traian un libro solo, llegavan sudadas, y anhelantes; tal es el peso de una carga de necesidades, insufrible aun à los lomos de un mulo, recebian estas cargas diversos censores ancianos, cada uno destinado para los libros de su profession, los quales con riguroso examen reconocian, y solo dexavan passar para servicio de aquella republica à los libros, que con propria invencion, y arte eran perfectamente ecabados, y podian dar luz al entendimiento, y ser de beneficio al genero humano, y à los demas por lograr el papel ya que se avia perdido el trabajo, destinavan (no con mal gusto) para los usos, y ministerios caseros de la republica, burlandose del vano apetito de gloria de sus authores, acerqueme à un censor, y vi que recibia los libros de Jurisprudencia, y que enfadado con tantas cargas de
le.

leturas, tratados, decisiones, y consejos; exclamava, ò Jupiter, si cuidas de las cosas inferiores; porque no das al mundo de cien en cien años un Emperador Justiniano; ò derramas exercitos de Godos, que remedien esta universal inundacion de libros, y sin abrir algunos cajones los entregava, para que en las hosterias sirviessen los civiles de encender el fuego, y los criminales de freir pescado, y cubrir los lardos.

Otro Cenfor recibia los libros de poesia, en que avia gran numero de poemas, comedias, tragedias, pastorales, piscatorias, eglogas, y otras obras satiricas, y con mucha risa aplicava los libros de materias amorosas, para hazer cartones à las Damas, y capillos à las ruecas, devanadores, papelones de gragea, y anis, y tambien para embolver las cirvelas de Genoua: los libros satiricos entregava para papeles de agujas, y alfileres, para embolver la pimienta, dar humo à narizes, y hazer libramientos; destas obras muy pocas vi, que libres del examen mereciessen el comercio, y trato. Lo mismo sucedia à los que llevaban con materias de Astronomia, Astrologia, Nigromancia, Sortilegios, Advinaciones, y Alquimia; porque à casi todos embiavan para hazer cohetes, y invenciones de fuego.

El cenfor, que recebia los libros de humanidad estava muy afligido, cercado por todas partes de diversos comentarios, questiones, anotaciones, escolios, observaciones, castigaciones, centurias, lucubraciones; y de quando en quando soltava la

rifa, viendo algunos libros escritos en latin ; y aun en vulgar con el titulo en griego , con que sus Authores querian dar autoridad à sus obras; como los padres, que llaman à sus hijos Carlos, ò Pompeyos , creyendo que con estos nombres les infunden el valor, y la nobleza de aquellos. Algunos destes libros reservò el Cenfor, y à los demas deputò para que en las boticas se cubriesen con ellos los botes, cuyos titulos estan en Griego, siendo nacionales los simples, que contienen. Reime de la aplicacion, y celebrè el donaire, cõ que castigava tambien la vana ostentacion de los que esparcen por sus libros lunares de palabras griegas.

Gran parte de los libros de historia estavan excluidos del templo, y destinados para hazer arcos triunfales, estatuas de papel, y festones, y los de Medicina para tacos de arcabuces, no menos ofensivos, que las balas: y los de Philosophia para florones, gatos, y perros de carton.

De las partes setemprionales, y tambien de Francia, y Italia venian caminando requas de libros de Politica, y razon de estado, aforismos diversos, comentarios sobre Cornelio Tacito, y sobre las republicas de Platon, y Aristoteles. Recibia esta dañosa mercancia un cenfor venerable, en cuya frente estava delineado un animo candido, y prudente, el qual llegando estas cargas, dixò, ò libros! aun para reconocidos peligrosos, en quien la verdad, y la religion sirven à la conveniencia: quantas tiranias aveis introducido

en

en el mundo, y quantos Reynos, y republicas se han perdido por vuestros consejos. Sobre el engaño, y la malicia fundais los aumentos, y conservacion de los estados, sin considerar, que pueden durar poco sobre tan falsos cimientos. La religion, y la verdad con los fundamentos firmes, y estables, y solamente feliz aquel Principe à quien la luz viva de la naturaleza, con una prudencia candidamente recatada enséne el arte de reynar. Ponderè mucho la gravedad destas razones y juzguè por ellas, que de aquellos libros mandaria hazer rehiletes, que à qualquiera viento, y à vezes sin el se mueven, al fin de quien los conduce: y tambien mascaras; porque todo el estudio de los politicos se emplea en cubrirle el rostro à la mentira, y que parezca verdad disimulando el engaño, y disfrazando los designios, pero todos los mandò entregar al fuego: y preguntandole la causa, me respondiò; este papel trae tanto veneno, que aun en pedazos, y por las tièdas seria peligroso al publico sosiego, y assi mas seguro es, que le purifiquen las llamas: algo me encogi temiendo aquel rigor en mis Empresas Politicas, aunque las avia consultado con la piedad, y con la razon, y justicia. Dolíame tanto de ver malogrado el trabajo de tantos ingenios, que bolvi el rostro à aquel examen. Y entrando dentro de aquellas advanas, me divertí en una sala quadrada, que era del contraste donde se pesavan los ingenios, y se les dava su justa estimaciõ. En el techo desta sala resplandecia el otavo cielo,

con todas sus constelaciones, atravesado el zodiaco, en el qual se veian los doze signos . Formase este circulo sobre quatro angulos , en los quales se ofrecian resalidos los quatro vientos principales; El Euro entre blancas nubes; el Auliro arrebolado, y fogoso: el Favonio vertiendo flores , y el Aquilon sacudiendo de su obscuro manto nieve, y granizo . Y por el espacio de las quatro paredes estavan los quatro tiempos del año : la Primavera coronada de rosas; el Estio de espigas , el Otoño de pampanos; y el Invierno de secos , y erizados cambrones . En medio desta sala pendia una romana grande, y à su lado un pequeño peso, con aquella se pesavan los ingenios por libras, y arrobas, y con este los juizios por adarres, y escrupulos . Mas adelante à la luz de una ventana Hernando de Herrera , con gran atencion cotejava los quilates de unos ingenios con otros, en una piedra de Parangon, en que me parecio , que cometeria algunos errores ; por que muchas vezes no son los ingenios, como parecẽ; algunos à la primera vista son vivos, y lucientes al parecer, pero de pocos quilates : otros aunque sin ostentacion tienen grandes fondos , con todo esso quise saber del (como de quien era tan versado en los poetas Toscanos, y Españoles de nuestros siglos) en la estimacion que los tenia, y preguntandosele con cortesia, me respondiò con la misma en esta conformidad : Cayò el Imperio Romano, y cayeron (como es ordinario) embueltas en sus ruinas las ciencias, y artes; hasta que di-

vidida aquella grandeza , y asentados los dominios de Italia, en diferentes formas de gobierno; florecio la paz, y bolvieron à brotar à su lado las ciencias.

Petrarcha fue el primero, que en aquellas confusas tinieblas de la ignorancia, sacò de su mismo ingenio, como de rico pedernal de fuego, centellas con que diò luz à la poësia Toscana . Su espìritu, su pureza, su erudicion, y gracia, le igualò con los poëtas antiguos mas celebrados.

El Dante, queriendo mostrarse poëta no fue científico, y queriendo mostrarse científico no fue poëta; porque se levanta sobre la inteligencia comun sin alcanzar el fin de enseñar deleitando, que es propio de la poësia, ni el de imitar que es su forma.

Ludovico Ariosto, como de ingenio vario, y facil en la invencion, rompiò las religiosas leyes de lo Epico, en la unidad de las fabulas, y en celebrar à un heroe solo, y celebros à muchos en una ingeniosa, y varia tela; pero con estambres poco pulidos, y cultos. Desta licencia usò el Marino en su Adonis, mas atento à deleitar, que à enseñar, cuya fertilidad, y elegancia forman un hermoso jardin con varios quadretes de flores.

Mas religioso en los preceptos del arte se mostrò Torquato Tasso, en su poema, dejando à los venideros la idea de lo heroico, y a quien no se puede llegar sin mucho respeto, y reverencia.

El Conde Gracian en su conquista de Granada, perficionò el Poema à medida del Heroe, que
fue



fue el Gran Fernando el Catolico; no tendria segũdo, si el Taso no hubiera nacido primero; proverbio es, que el premio lo lleve quien antes toca la meta.

El Conde Fulvio Testi escribiò las Odes, y la Arfinda (que no acacud) consacierto, en lo demas no volò con las mismas plumas.

Lo mismo, que à sucedido à los Italianos, sucediò tambien à los ingenios de España; oprimiò sus cervices el yugo Africano, de cuyas provincias passaron à ella sierpes barbaras, que pusierõ miedo à sus Musas, las quales trataron mas de retirarse à las Montañas, que de templar sus instrumentos, hasta que Juan de Mena, docto varon, les quitò el miedo, y las reduxiò à que entre el ruido de las armas, levantasen la dulce harmonia de sus voces; en el hallaràs mucho que admirar, y que aprender; pero no primores que imitar; tal era entonces el horror à la villana ley de los consonantes, hallada en medio de la ignorancia, que se contentavan con esplicar en copla sus conceptos, como quiera que fuese. Florecieron despues el Marques de Santillana, Garci, Sánchez Costana, Cartagena, y otros, que poco à poco fueron limando sus obras.

Ausias March, escribiò en lengua Lemosina, y se mostrò agudo en las theoricas, y especulaciones de amor, y aun diò pensamientos al Petrarca, para que con pluma mas elegante los ilustrase, y hiziesse suyos.

Ya en tiempos mas cultos escribiò Garcilaso,

y

y con la fuerza de su ingenio, y natural, y la comunicacion de los estrangeros puso en un grado muy levantado la poesia; fue Principe de la lirica, y con dulçura, gravedad, y maravillosa pureza de voces, descubrió los sentimientos del alma, y como estos son tan propios de las canciones, y elogios, por esso en ellas se vencio à si mismo, declarando con elegancia los afectos, y moviendolos à lo que pretendia, si en los sonetos es alguna vez descuidado, la culpa tienen los tiempos, que alcançò, en las eglogas con mucho decoro usa de dicciones sencillas, y elegantes, y de palabras candidas, que saben al campo, y à la rusticidad de la aldea, pero no sin gracia, y con profunda ignorancia, y vejez, como hizieron Mantuano, y Encina en sus eglogas; porque templa lo rustico con la pureza de voces proprias imitando à Virgilio.

En Portugal floreció Camoes; honor de aquel Reyno, fue blando, amoroso, conceptuoso, y de gran ingenio en lo lirico, y en lo epico; en los tiempos de Garcilaso escribió Boscan, que por ser estrangero en la lengua, merece mayor alabanza y se le deben perdonar algunos descuidos en las voces.

Sucedio à estos Don Diego de Mendoza, el qual es vivo, y maravilloso en los sentimientos, y afectos del animo, pero flojo, y inculto. Casi en aquellos tiempos floreció Cetina, afectuoso, y tierno, pero sin vigor, ni nervio, ya con mas luz nació Luis de Baraona Varon docto, y de levanta-

tado espíritu, pero sucedióle lo que à Ausonio , que no hallò con quien consultarse , y allí dexò correr libre su vena sin tiento , ni arte . Este mismo tiempo alcançò Juan de Arjona , y con mucha facilidad intentò la traduccion de Estacio , encendiendose de aquel espíritu ; pero prevenido de la muerte la dexò comenzada , en la qual muestra gran viveza , y natural , siguiendo la ley de la traduccion , sin baxarse à menudencias , y niñerías , como Anguilara en la traduccion , ò perifrasis de los metamorfoseos de Ovidio.

Don Alonso de Ercilla , aunque por la ocupacion de las armas , no pudo à caudalar la erudicion , que para estos estudios se requiere , con todo esso en la Araucana mostrò un gran natural , y espíritu con fecunda , y clara facilidad.

En nuestros tiempos renació un Lucano Cordoves en Don Luis de Gongora , requiebro de las Musas , y Corifeo de las gracias ; gran artifice de la lengua Castellana , y quien mejor supò jugar cõ ella , y descubrir los donayres de sus equivoccos , con incomparable agudeza . Quando en las veras dexa correr su natural , es culto , y puro , sin que la sutileza de su ingenio haga impenetrables sus conceptos ; como le sucedió despues queriendo retirarse del vulgo , y afectar la obscuridad : error que se disculpa , con que aun en esto mismo falio grande , y nunca imitable . Tal vez tropezò por falta de luz su Polifemo , pero ganò passos de gloria . Si se perdió en sus soledades se hallò despues tanto mas estimado , quanto con mas cuida-

dato le buscaron los ingenios , y explicaron sus agudezas . Contemporaneo suyo fue Bartolome Leonardo de Argensola , gloria de Aragon , y oraculo de Apolo , cuya facundia , erudicion , y gravedad , con tan puro , y levantado espiritu , y tan buena eleccion , y juicio , en la disposicion , en las palabras , y sentencias , seràn eternamente admiradas de todos , y de pocos imitadas : la pluma poco advertida , afeò sus obras , y despues la estampa por no averlas entendido , peligro à que estan expuestas las impresiones postumas .

Lope de Vega es una ilustre vega del Parnaso tan fertil , que la eleccion se confundì en su fertilidad , y la naturaleza enamorada de su misma abundàcia , despreciò las sequedades , y estrechezas del arte . En sus obras se ha de entrar , como en una rica almoneda , donde escojeras las joyas , que fueren à tu proposito , que hallaràs muchas .

Sin reparar en el orden , y disposicion agradeci la relacion destos ingenios , y saliendo de aquellas advanas , nos detuvò el ruido de confusas voces , que salian de unas escuelas , que estavan al lado . Quise reconocerlas , y vi que Antonio de Nebrija , Miguel Alvarez , y otros enseñavan à la juventud la gramatica : porque sin su conocimiento perfecto , ninguno podia ser Ciudadano de aquella Republica . La multitud de las reglas , y preceptos era grande , y si bien Sanchez Brocense las avia reducido à menos en su docta Minerva , à quien Gaspar Scipio , nos diò à conocer que aadiò , con todo esto , oprimian la capacidad de
D aquel-

aquellos mancebos, y muchos impacientes dexavan el estudio, y aunque eran habiles para las sciencias, tenian tal oposicion à la gramatica, que se aplicavan à las armas, ò à las artes mecanicas, sin llegar à ser Ciudadanos de aquella Republica, con grave daño de ella. Otros despues de quatro, ò cinco años, à penas sabian la lengua latina, con che passada la edad apta para las ciencias, quedavan inhabiles para ellas. Mucho me lastimè desto reconociendo, que era la principal causa la ignorancia: y preguntè à Marco Varron, que porche se perdia tanto tiempo en solo enseñar una lengua, que sin preceptos, con el uso, y exercicio se podia aprender en quatro meses, como se aprenden las demas lenguas, y por que razon no se enseñaban las ciencias, en las maternas, como hizieron los Griegos, y despues los Romanos, pues casi todas son capaces de ello? A que me respondiò asi: Muchos no apruevan este stilo de enseñar la gramatica, pero ay costumbres que todos las repruevan, y todos corren con ellas, y en España, no es el mayor daño el de los preceptos, si no el descuido de los padres, en no aprovecharse de la infancia apta, y dispuesta para las lenguas por la misma naturaleza; lo qual reconocido de las demas naciones, à penas empiegan à pronunciar los niños, quando les ponen en las manos el abecedario, y el arte latino. En quanto à las ciencias no convino hazerlas vulgares con la lengua materna, porque reducido el mundo despues de la caída de los Romanos, à varios do-

dominios, y perdida la lengua latina, que era comun à todos, fue necesario mantenerla, no solamente por los libros doctos, que avia escritos en ella, si no tambien porque las naciones pudiesen gozar de las especulaciones, y practicas que cada una de las demas huviese observado puestas en una lengua comun, y universal, lo qual no pudiera ser sin el prolijo trabajo de las traducciones, en quien pierden su gracia, y su fuerza las cosas.

Despues de estas escuelas, estaban las mas celebradas Universidades del mundo : la Berytense restaurada por los Emperadores Diocleciano , y Maximianiano , y despues por Justiniano . La de Polonia que levanto Theodosio : la Patavina, la Babilonica, y las de Viena, Ingolstat, Salamanca, Alcalà, Coimbria, y otras. Grande era el ruido de los estudiantes, unos con otros voceaban encendidos los rostros , desconpuestas las manos, porfiavan todos, y ninguno quedava convencido. De donde conoci quan acertado fue el geroglifico de los Egipcios, que significavan las escuelas por la cigarra. En algunas de las Universidades no correspondia el fruto al tiempo, y al trabajo; mayor era la presuncion que la ciencia, mas lo que se dudava, que lo que se aprendia; el tiempo, no el saber dava los grados de Bachilleres, Licenciados, Doctores, y à veces solamente el dinero concediendo en pergaminos magnificos, con plomos pendientes de hilos, potestad à la ignorancia para poder explicar los libros , y enseñar

las sciências, para hallarse en uno de estos grados, pasavan en buen orden los Historiadores Griegos, y Latinos, y de otras naciones. Deseoso yo de reconocerlos les sali al paso pidiendo à Polidoro que uno à uno me refiriese sus nombres, y sus calidades. Este (me respondió) que camina con pasos graves, y circumspectos es Tucídides, à quien la emulacion à la gloria de Herodoto, puso la pluma en la mano para escribir sentenciosamente las guerras del Peloponeso. Aquel de profundo semblante es Polibio que en quarenta libros escribió las Historias Romanas, de que solamente han quedado cinco, à los quales perdonò la injuria de los tiempos, pero no la malicia de Sebastian Maccio, que ignorantemente le maltrata sin considerar, que es tan docto que enseña mas, que refiere.

El que con la toga lisa, y llana, y con libre desemboltura le sigue, en cuja frente està delineado un animo candido, y prudente, libre de la fervidumbre de la lisonja, es Plutarco, tan versado en las artes politicas, y militares, que como dixo Bodino, puede ser arbitro en ellas.

El otro de suave, y apacible rostro, que con ojos amorosos, y dulces atrae à si los animos, es Xenophonte, à quien Diogenes Laertio llamó Musa Attica, y otros con mas propiedad abeja Attica.

Este vestido sucintamente, pero con gran policia, y elegancia, es Cayo Salustio, gran enemigo de Ciceron, en quien la brevedad comprehende

de quanto pudiera dilatar la eloquencia, aunque à Seneca, y à Alfinio Pollion, parece obscuro, atrevido en las translaciones, y que dexa cortadas las sentencias. Aquel de las cejas caidas, y nariz aguileña, con antojos de larga vista, desenfadado, y cortesano, cuyos pasos cortos ganan mas tierra que los demas, es Cornelio Tacito, tan estimado del Emperador Claudio, que mandò se pusiese su retrato en todas las librerias, y que diez vezes al año se escriviesen sus libros; pero no bastò esta diligencia, para que no ocultase el olvido la mayor parte de ellos: y que los demas estuviesen sepultados por muchos años sin que hiziesen ruido en el mundo, hasta que un Flámenco le diò à conozer à las naciones, que tambien ha menester valedores la virtud, pero no se, si fue en esto mas dañoso al sosiego publico, que el otro inventor de la polvora. Tales sò las doctrinas tiranas, y el veneno que se àfacado desta fuente! por quien dixo Budeo, que era el mas facinoroso de los escritores. A este peligro se exponen los que escriven en tiempo de Principes tiranos, que si los alaban, son lisongeros, y si los reprehenden, penetrando sus vicios, parecen maliciosos. Esta calumnia se reconpena con lo que otros alaban en el, pues Plinio, y Cecilio, le llaman eloquente, Vopisco, facundo, Espartiano, puro, y candido, Bodino agudo, y Sidonio digno de toda alabanza.

Repara en la serena frente, y en los eminentes labios deste que parece distillan miel, y nota

ta bien el ornato de sus vestidos , sembrado de varias flores, porque es Tito Livio Patavino, de no menos gloria à los Romanos, que la grandeza de su imperio, huyó de la impiedad de Polibio, y dió en la supersticion, así por librarnos de un vicio, damos alguna vez en el opuesto.

No menos debes considerar la garnacha de Cayo Suetonio Tranquillo, que viene despues del, tan perfectamente acabada que quien la quisiere mejorar la estragaria. En su semblante conoceras la impaciencia de su condicion, que no puede acomodarse à la lisonja, ni tolerar los vicios de los Principes, aunque sean ligeros, si pueden serlo, los que comete la cabeça de la Republica, cuyas acciones imita ciegamente el pueblo, sin que la lisonja, ò lo abatido de la servidumbre repare en si son buenas, ò malas, antes todas le parecen buenas, porque no de otra suerte, que suele la estimacion del Principe, à esta especie de piedras preciosas, mas que à aquellas darles mayor valor en la opinion del vulgo, aunque en su naturaleza no le tengan, a si estiman los vasallos por loables las costumbres depravadas, que ven exercitadas, y aprobadas en la cabeza, que los gobierna.

El que con la espada en la una mano, y la pluma en la otra se te ofrece delante, que no menos atemoriza con lo feroz à los enemigos, que con la elegancia à los que quieren imitarle, es Julio Cesar, ultimo esfuerzo de la naturaleza en el valor, en el ingenio, y juicio tan industrioso, que

que supò descubrir sus aciertos , y disimular sus errores . Pero quien es tan cóstante amigo de la verdad que los descubra ? ò tan retirado de sí mismo que los reconozca ? Pues si el afecto à otros suole dar diferentes luzes à las cosas ajenas ; que fuerza tendrà en las obras propias ; y principalmente en aquellas que son hijas del ingenio , y del valor .

El vestido à lo cortesano , aunque llana , y sencillamente , sin arreo ni joyas es Filipe Comineo Señor de Argenton , cuja frente , en quien obra la naturaleza sin ayuda del arte tendida , descubre su buen juicio , y el otro de prolija barba mal ceñido , y flojo es Guichardino , gran enemigo de la casa de Urbino , el que va à su lado con un ropón de martas , que à penas puede darle bastante calor , es Paulo Jovio adulador del Marques del Basto , y de los Medices , y enemigo declarado de los Españoles : Vicios que desacreditan la verdad de su historia .

El otro de largas , y tendidas vestituras , es Zurita , quien acompañan Don Diego de Mendoza , advertido , y vivo en sus movimientos , y Mariana cabeçudo , que por acreditarse de verdadero , y desapasionado con las demas naciones , no perdona à la fuya , y la condena en lo dudoso , afecta la antigüidad , y como otros se tiñen las barbas por parecer mozos , el por hazerse viejo . Informado assi de las calidades de aquellos historiadores , pasamos adelante , y uimos à un lado , y otro de aquellas Universidades , las librerias mas in-

insignes, que celebrò la edad presente, y la pasada, aquella de Ptolomeo Philadelpho, con cinquenta mil cuerpos de libros. Las tres famosas de Roma, la Ambrosiana de Milan, con quarenta mil; Oétaviana Gordiana, y Ulpia, la Vaticana, la del Escorial, y la Palatina. En ella hallamos muy antiguos libros escritos en varias materias, los mas antiguos en hojas de palmas cosidas subtilmente entre si, y en aquellas tunicas blancas, que estan entre las cortezas, y los troncos de los arboles, que se llamavan libros, de donde quedò este nombre. Otras en planchas sutiles de plomo y en tablas bañadas de cera, sobre las quales, se entallavan los caracteres con un buril de hierro llamado estilo, de donde tambien se debujo el bueno, ò malo estilo. Otros libros hallamos escritos en unas membranas tegidos de los ilos interiores de un arbol, como junco, hallado en Egipto, quando aquella region se sugetò à Alexandro Magno, aunque ay, quien le de mayor antigüedad. Este arbol sellamava papiro, y de aqui nació el nombre de papel, como tambien el de carta, porque se labrava en una ciudad deste nombre cerca de Tiro. Vimos tambien otros libros en pieles de animales llamados Pergaminos, por averse hallado en Pergamo, quando el Rey Ptolomeo Philadelpho, mandò echar un vando, que no se sacase de su Reyno el papel, por envidia de que Eumene Rey de Athaliano juntase otra libreria tan insigne como la suya, así alguna vez acosta del trato, y comercio de los vassallos, sustentan los

los Principes sus emulaciones, y invidias. Estos libros no estaban encuadrnados como los que oy se usan, si no rebueltos, de donde se llamaron volumenes, à unos garrotes de madera, y Emano, y Marfil con los pomos de plata, y piedras preciosas; todos estos edificios me parecieron unas disposiciones de aquella ciudad, y deseaba ya entrar por sus calles, pero quando crei averlo conseguido, me vi en unos collados apacibles, que dexavan del uno, y otro lado valles, y soledades amenas, dispuestas todas à la contemplacion. Entre ellas se veian unas pocas casas, ò chozas no con mas riqueza ni aparato que el que bastava para defensa de los rigores del hivierno, y del Verano, de notable gente estava habitada esta parte de la Ciudad, los primeros, con quien topamos, eran los Gymnosophistas desnudos, y tendidos sobre el arena contemplando las obras de la naturaleza. Luego los Druidas, que à la pluma encomendavan su ciencia, los Magos de Persia, los Caldeos de Babilonia, los Turdetanos de España; los Bracmanes, Agrypeos, Neliopolitanos, Arympheos, Talmedicos, Cabalistas, Saduceos, y Samaneos, atentos todos à los secretos naturales, à cuyo barbaro desvelo debieron su primera luz las ciencias. Entre ellos vi à Prometheo, que le roya el corazon un deseo infaciable de saber, y docto en las artes hasta entonces no conocidas, de tal fuerte las enseñava à los hombres, y reducia sus fieras, y rusticas costumbres à la civilidad, y trato humano, que casi los componia,

E

y

y formava de nuevo con sus manos, inspirando aliento en aquellos cuerpos, vasos de varro. Endimion parecia enamorado de la Luna, siempre en ella los ojos de sus movimientos, y mudanzas estudio fue en el, lo que otros juzgaron requiebro. Atlante, tan levantado en la consideracion de los Astros, que juzgaria, quien le viese, que estava sustentando los cielos; Protheo especulativo en los principios, progresos, y transmudaciones de las cosas, recebia en si aquellas formas, y naturalezas.

Entre unos arboles estaban sentados aquellos siete varones sabios, aquien tanto celebrò la Grecia, y como la sobervia es hija de la ignorancia, la modestia de la sabiduria, mostraron en nuestra presencia, la que avian adquirido con el estudio, y especulacion: porque aviendo unos pescadores Jonicos sacado del mar entre las redes una Tripode, ò mesa redonda de oro, obra (segun era voz) de Uulcano, y consultado el oraculo de Delphos para escusar diferencias, aquien tocava, respondiò, que al mas sabio, y aviendosela dado à Thales, vimos que con modestia cortès la diò à otro, y este al otro, hasta que llegó à Solon, que la ofreciò al mismo Oraculo, diciendo, que se debia à Dios; en quien solamente se hallava la verdadera sabiduria; accion que pudiera desengañar la presuncion, y arrogancia de muchos.

A las corrientes de una fuente estaban Socrates, Platon, Clithomaco, Carneades, y otros muchos Philosophos Academicos, siempre dudosos en las

las cosas sin afirmar alguna por cierta, solamente à fuerza de razones, y argumentos procuravan inclinar el entendimiento, y que una opinion fuese mas provable, que otra.

Poco mas adelante, estavan los Philosophos Scepticos, Pyrro, Xenocrates, y Anaxarcas, gente que con mayor certidumbre, y miedo lo dudava todo, sin afirmar ni negar nada, encogiendose de hombros à qualquier pregunta, dando à entender que nada se podia saber afirmativamente. Cuerda modestia me pareció la de estos Philosophos, y no sin algun fundamento su desconfianza del saber humano; porque para el conocimiento cierto de las cosas, dos disposiciones son necesarias de quien conoce, y del sugeto que ha de ser conocido; quien conoce, que es el entendimiento, se vale de los sentidos exteriores, y internos, instrumentos por quien se forman las fantasias: los sentidos pues exteriores se alteran, y mudan por diversas afecciones, cargando mas, ò menos los humores; los internos tambien padecen variaciones, ò por las mismas causas, ò por su varia composicion, y organizacion, de donde nacen tan desconformes opiniones, y pareceres, como ay en los hombres, concibiendo cada uno diversamente lo que oye, ò ve. En las cosas que han de ser conocidas, hallaremos la misma incertidumbre, y mutabilidad, porque puesta aqui, ò alli cambian sus colores, y qualidades; ò por la distancia, ò por la vecindad à otras, ò porque ninguna es perfectamente simple, ò por las mix-

tiones naturales, y especies, que se ofrecen, entre los sentidos, y cosas sensibles : y assi de ellas no podemos afirmar, que son, si no dezir solamente, que parecen formando opinion, y no ciencia . Mayor incertidumbre hallava Platon en las cosas , considerando , que en ninguna de ellas , estava aquella naturaleza comun , de que participan, porque tales formas, ò ideas, asisten à la naturaleza purissima, y perfectissima de Dios, de las quales viviendo, no podemos tener conocimiento cierto, y solo vemos estas cosas presentes, que son reflexos, y sombras de aquellas ; por lo qual es imposible reducirlos à ciencia .

En otra parte estavan los Philosophos Dogmaticos, que asentavan por firmes sus proposiciones, constituyendo algunas cosas como bienes, y otras como males, con que siempre vivian con el animo inquieto, y perturbado, huyendo de estas, y apeteciendo aquellas; mas cuerdos me parecieron los Philosophos Scepticos , porque juzgavan como indiferentes las cosas, y assi ni las deseavan, ni las temian, sin que pendiese su felicidad, ò infelicidad de gozarlas, ò perderlas . Otros Philosophos tuvieron diferentes opiniones, y siendo estos tan varios como las naturalezas de los hombres, nacieron de ellas infinitas Sectas, y Escuelas.

Paseandose los Peripateticos por unos portales, disputavan, y asentavan sus maximas. En otros que con variedad de figuras avia hecho apacibles el pincel de Polygnoto ; pertinaces los Estoicos defendian importunamente sus opiniones, y para do-

doxas, reduciendo à necesidad, y hado, las cosas: con una inhumana severidad en el desprecio de los bienes externos, y en los afectos, y pasiones del animo.

Mas adelante estaban los Pythagoricos, entre los quales hablaban pocos, y callaban muchos, muy observantes en el importuno silencio de cinco años. Luego encontramos à los Epicureos, los Cynicos, y los Heliacos. Retirado de todos estos Philosophos menos vano, y mas desengañado estaba Diogenes, cuyo estudio hurtava algunas horas à las ocupaciones publicas, para la contemplacion de las materias estoicas, templando-lo austero de aquellos maestros, y mostrandose en nada dependiente de alguna fuerza superior, y mas cortès con los afectos, y pasiones naturales, el qual à la margen de un arroyo contemplava su oriente; y por la corteza de un alamo, con la punta de un cuchillo, moraliçava la claridad, y pureza de sus aguas en este Epigrama Español.

*Risa del monte; de las aves Lira,
 Pompa del prado, espejo de la Aurora,
 Alma de Abril, Espiritu de Flora,
 Por quien la Rosa, y el Iazmin respira.
 Aunque tu curso en quantos pasos gira,
 Tanta Jurisdiccion argenta, y dora
 Tu claro proceder, mas me enamora,
 Que lo que en ti naturaleza admira.
 Quan sin engaño tus entrañas puras,
 Dexan por transparente vidriera.*

Las

Las guijvelas al numero patentes?

Quan sin malicia candida murmuras,

O sencillez de aquella edad primera

Huies del hombre, y vives en las fuentes.

Pendiente de un ramo de aquel alamo tenia una targeta obada, y en ella pintada una concha de Perlas, cuya parte exterior si bien parecia tosca, descubria dentro de si un plateado, y candido seno, y en el aquel puro parto de la perla, concebida del rocio del cielo, sin otra mezcla que manchase su candidez, y por mote, ò alma desta empresa, aquel medio verso de Persio . NEC TE QUÆSIVERIS EXTRA . En que mostrava el Pyilosopho su desprecio à la emulacion, y à los juicios esteriorez de la invidia , contento con la satisfaccion propria de su animo , siempre puro , y siempre atento à sus obligaciones.

En lo mas oculto de aquellos bosques avia la naturaleza sin asistencia alguna del arte, abierto una puerta à las entrañas de un Monte, à cuyos senos por rusticas claraboyas, entre peñascos escafamente penetravan los rayos del sol, horror causava la entrada; pero al deseo , y curiosidad de ver pocas cosas hazen resistencia, y la compañía de Marco Varon, ya versado en aquellos lugares, lo facilitava todo; por ella nos arrojamoz pisando las dudosas sombras de aquellos obscuros lugares, y à pocos pasos tropeçè, y cay sobre dos cuerpos, que el sobresalto me representò muertos, pero no se engañò mucho , porque estavan dormidos, despertaron ambos, y sabiendo yo, que
el

el uno era Artemidoro, y el otro Cardano, dixe à este, que siendo muchas de sus vigiliass tan doctas, y tan provechosas à aquella republica, era delito el entregarse tan torpe, y tan ociosamente al sueño, Imagen de la muerte. Antes me respondiò, es Imagen de la eternidad, pues en el, como en un espejo, vemos el tiempo presente, y el futuro; reyme de su proposicion, creiendo, que aun estava dormido, y el picado, prosiguiò diciendo: no os burleis de los sueños, los quales hacen divino al hombre con el conocimiento de lo futuro, atributo por naturaleza reservado à Dios, porque en ellos como en un Teatro, se le representan en diversas figuras las cosas, que an de suceder, y à vezes las sucedidas, para advertimiento proprio, y ageno, y assi no es torpe ni ocioso el tiempo que dormimos, ni le dexamos de vivir, porque sería engaño de la naturaleza el aver defraudado al aliento de la vida la mitad de ella, y es conforme à razon, que siendo el hombre por su entendimiento, una semejança de Dios y aviendole dado Dios tiempos, uno de vigilia, y otro de sueño, no le avia de faltar, en ambos el exercicio desta semejança, teniendo por tan largo espacio de tiempo enagenados, y inútiles los sentidos para el remedio, pues de ambos inconvenientes dispuso la divina providencia, que como en la noche presiden la Luna, y Estrellas, cõ la luz prestada del Sol, para que careciendo de su presencia, no careciesen de sus rayos, assi tambien dispuso la divina providencia, que la fantasia

fia, y las operaciones intelectuales, se exercitasen en el desuelo del alma, mientras duerme el hombre à pesar de la humedad del cerebro, y como es inmortal el alma, y entonces se halla en cierto modo fuera de los engaños del cuerpo por estar impedidos, se une à si misma, y obra con destino superior, reconociendo lo futuro, para que ni este acuerdo, ni esta presciencia, faltasen al hombre Imagen de Dios. Este devaneo agudo de Cardano, me pareció peligroso para conferido, y sin replicarle me retire: y vimos à un lado, y otro muchos hornillos encendidos con grã variedad de redomas, alambiques, y crysoles, en que estavan ocupado un infinito numero de hombres; todos pobres, y rotos, abrafados del fuego, y tiznados del humo, y manchados de los mismos olios, y quintas esencias que sacavan. Su aplicacion era aplicar mixtiones, procurando las alteraciones, corrupciones, sublimaciones, y trasmutaciones de las materias, su lenguaje era extraño, al Plomo llamavan Saturno, al Estaño Jupiter, al Hierro Marte, al Oro Sol, al Cobre Venus, al Azogue Mercurio, y Luna à la Plata, gente esplendida, y rica en los vocablos, en lo demas pobre, y abatida, que cobrava en humo sus grandes esperanzas; luego conoci que eran Alquimistas, y me doli mucho de verles tan laboriosamente ocupados en aquella vana pretension de engendrar metales, obra de la naturaleza en que consume siglos. Alli, (ò gran locura) para hazer oro, consumian el poco que tenian, pertinaces en
aquel

aquel intento, sin conocer quan imposible es al arte, introducir unas nuevas formas, ni que, aun acompañada de la naturaleza, pueda pasar los metales de unas especies en otras. Lo que mas admirè fue, que muchos Principes (arimado el Cetro) hinchavan los fuelles para animar las llamas, con no menos codicia que los demas. No pudimos sufrir la vehemençia del olor de aquellas sales, de cuyas cocciones nacia efectos nunca imaginados de la Philosophia; y penetrando por aquellas confusas sombras, se nos ofrecieron à la vista las Sibylas; la Delphica, la Erithrea, la Persica, la Libica, la Cumea, la Liburtina, y otras; unas arrimadas à simulacros de Apollo, y otras à las vocas de ciertas cuevas en forma de templos, todas inflamadas, y arrebatadas de un espiritu Celestial, y puestas en un furioso extasi, casi incapaces à tanta divinidad, las quales ya en voces, ya en hojas de arboles, davan sus oraculos, ò respuestas, y confusamente descubrian los futuros sucesos; despues de ellas Hyarco uno de los Brachmanes, Hermes Ægyptico, Zoroastes Persa, y Buda Babilonio, con gran atencion consideravan los principios, y causas de las cosas, la reciproca connexion de los elementos, sus conuinaciones, la generacion, y corrupcion de los mixtos, las impresiones Metheorologicas, los ciegos movimientos de la tierra, la naturaleza de las Yervas, Plantas, Piedras, y Animales; y ya con la fuerça de la misma naturaleza, ya con varios circulos, caracteres, y rumbos animados con tre-

F

mu.

mulas invocaciones de Espiritus, obraban maravillosos efectos, allí los Nigromanticos fuffurando llamavan las sombras infernales, infundidas en aparentes cuerpos de difuntos, los Pyromanticos adivinavan echando pez desecha en el fuego : y notando el estrepito de las llamas, su luz clara, ò obscura, derecha, ò torcida. Lo mismo considerava en ciertas teas encendidas, escritas en ellas varios caracteres. Los Hidromanticos hazian pronosticos, por anillos pendientes en vasos de agua, y por el movimiento, y ruido de las olas. Los Aeromanticos por las impresiones del ayre, en cuyos obscuros espacios formavan varias figuras; los Sycomanticos por hojas de higuera, ò Salvia, escritos nombres en ellas, y arrojadas al viento. Los Cleromanticos por las hojas de los libros de Homero, ò Virgilio, los Geomanticos por puntos iguales, ò desiguales, los quales reducian à los Signos del Cielo, juzgando por ellos como por las casas del Zodiaco: los Chiromanticos por las rayas de las manos, notando sus colores, encendidas, ò palidas, sus principios, y fines, sus bueltas, y cortaduras. Entre estos asistían los Auguros, haziendo juicio de los sucesos futuros, por los buelos de las Aves, derechos, ò torcidos. Los Auspices por las entrañas de los animales, si estavan, ò no gastadas, atendiendo al color del hígado, y del corazon, y à los movimientos, y mudanças de la sangre; otros por el relincho de los cavallos, por el piar, y picar de los pollos, y por otras cosas semejantes, formavan agujeros, y pro-

no-

notificavan los sucesos prosperos, y adversos; peli-
grofa me pareció la conversacion, y trato desta
gente, porque si bien el entendimiento conocia
la supersticion de sus oraculos, y la vanidad de
sus pronosticos; se dexava lisonjear de ellos la
voluntad, llevada de no se que secreta inclinació
de saber lo futuro; fuerza de aquella parte de
naturaleza divina, que está en las almas, que co-
mo emanaron de la eterna sabiduria de Dios, an-
helan por parecerse à su criador en aquello, que
solamente es proprio de su divinidad, que es la
ciencia de los futuros contingentes, y así no te-
nemos la misma curiosidad de saber lo que su-
cedió, aunque no ay diferencia alguna de los su-
cesos pasados, si se ignoran, ò de los futuros si
no se saben.

A un lado se levantavan dos collados en for-
ma de mitra recamada con torçales de lauros,
y mirtos, entre racimos de perlas que dexavan
pendientes de los ramos, los traviesos saltos de
una clara, y apacible fuenteçilla, aborto anima-
do de coç del cavallo Pegaso, à cuya herradura
debieron ingeniosos errores las edades; Al rede-
dor desta cristalina vena, nacida con mas obliga-
ciones à la naturaleza, que al Arte, estavan ocio-
samente divertidos Homero, Virgilio, el Taso, y
Camues, coronados de Laurel, incitando con Cla-
rines de plata à lo Heroico. Lo mismo preten-
dia Lucano con uua trompeta de bronce encen-
dido el rostro, y hinchados los carillos. Con mas
suavidad, y delectacion sonava Ariosto una chiri-

mía de varios metales . Acompañavan este concierto musico , Pindaro , Horacio , Catulo , Petrarca , y Bartholome Leonardo de Argensola , con Liras de cuerdas de oro ; à cuyo sono Euripides , y Seneca , calzados el pie derecho con un coturno vistoso , y grave , y Plauto , Terencio , y Lope de Vega , con Zuecos , dançavan maravillosamente , dexando con sus acciones , purgados los afectos , y pasiones del animo .

Por aquellas vecinas faldas apacentavan su ganado Theocrito , Sanazaro , y el Guarino , con pellicos de blandos , y suaves armiños , y entonando en alternativos coros , sus flautas , y albogues , les hazian tan dulce musica , que las cabras dexavan de pacer por oyrlos . Todo lo notavan Juvenal , Persio , Marcial , y Don Luís de Gongora , y sin respetar à alguno , picavan à todos agudamente con unas tablillas en forma de picos de Cigueña : No me pereció que estavamos seguros de sus mordaces lenguas , y nos retiramos à prisa de aquella fuente , y en lo alto del uno de sus collados , vimos al Rey Don Alonso , aquel que entre los Reyes de España mereció nombre de Sabio , el qual con gran elevacion del animo , levantado à los ojos un astrolabio , observava en la parte Austral de Cielo , entre las constelaciones de Hercules , y Bootes , la latitud de la Corona de estrellas de Ariadne , sin advertir que al mismo tiempo le quitavã la fuya de la cabeza ; y que no admite el arte de reynar las atenciones , y divertimientos de las ciencias , cuja dulçura distrae los animos de las

las ocupaciones publicas, y los retira à la soledad, y al ocio de la contemplacion, y à las porfias de las disputas, con que se ofusca la luz natural, que por si misma fuele dictar luego lo que se debe abrazar, ò huir; no es la vida de los Principes tan libre de cuidados, que ociosamente pueda entregarse à las ciencias.

Después destas soledades deshabitadas, entramos en lo poblado, y culto de la Ciudad; la qual reconocida por dentro, no correspondia à la hermosura exterior, porque en muchas cosas era aparente, y fingida; levantadas algunas fabricas sobre falsos fundamentos, ocupados sus habitantes en fabricar con mas vanidad que juicio, otras nuevas con las ruinas de unas, y con los materiales de otras, en que toda aquella Ciudad, andava rebuelta, y embarazada, con mas confusión que fruto, de su vana fatiga, la qual renovava, y no engrandezia la Republica, antes la defraudava de aquel lustre, y aumentos, que tuviera, si sus hijos entre si compitiesen en buscar nuevas trazas, y materias de palacios, y obras publicas. Los ciudadanos estaban melancolicos, macilentos, y desaliñados, entre ellos avia poca uniõ, y mucha emulacion, y invidia; Alli eran nobles los aventajados en las artes, y ciencias, de cuya excelencia, recibian lustre, y estimacion; y los demas hazian numero de plebe, aplicandose cada uno al oficio que mas frisava con su profesion, y assi los Gramaticos eran berçeros, y fruteros, que de unas tiendas à otras, con verbosidad,

y

y arrogancia, se deshonoravan unos à otros, mortexando tambien à los que pasavan à vista de ellos, sin tener respeto à ninguno. A Platon llamavan confuso, à Aristoteles tenebroso, y Xibo, que entre obscuridades celava sus conceptos, à Virgilio ladron de versos de Homero, à Ciceron timido, y superfluo en sus repeticiones, frio en las gracias, lento en los principios, ocioso en las digresiones, pocas vezes inflamado, y fuera de tiempo vehemente: à Plinio Rio turbio, acumulador de quanto encontrava: à Ovidio facil, y vanamente facundo; à Aulo Gellio derramado: à Salustio afeitado: y à Seneca cal sin arena.

Los criticos remendones, ropa vejeros, y Zapateros de viejo.

Los Rethoricos saltanbancos, que vendian quintas esencias, y acreditavan con gran copia de palabras algunos secretos medicinales.

Los Historiadores casamenteros, por las noticias, que tienen de los linages, y interese agenos.

Los Poëtas vendian por las calles, Jaulas de grillos, ramilletes de flores, melcochas, y mantequillas, chochos, y muñecas.

Los Medicos eran carniceros, enterradores, y executores de justicia, porque aquella republica, como tan discreta, no admitia boticas, se aplicavan los boticarios à forjar armas, y hundir piezas de artilleria. Y en lugar de ellos Dioscorides vendia yervas, y otras drogas, ò simples por las calles.

Los Astrologos se aplicavan à la navegacion, y la Agricultura.

Los

Los Perspectivos, eran mercaderes, que sabiã disponer la luz à sus tiendas, para hazer mas hermosas sus telas.

Los Logicos, eran corredores, moatreros, y regatones.

Los Philosophos Jardineros; los Juristas lence-ros, y de otros oficios de vara: los inclinados à juntar centones, y sentencias ajenas, y à componer de ellos una obra, se davan à hazer escritorios de taracea, y mesas de diversas piedras engastadas en Marmol: y los que hazian Repertorios à los libros, eran ganapanes, que trabajavan para los demas.

En esta republica como en la de los Ægyptios, y Lacedemonios se tenia por virtud el hurtar, con pretexto de imitacion, y assi los oficiales unos à otros se hazian grandes robos, y cada dia se veian levantadas nuevas tiendas, con mercancías ajenas. Los que mas se aprovechavan desta licencia, eran los Letrados, y los Poëtas, aquellos por la variedad de libros, y escritos de que se valen; y estos, porque como entravan à vender sus juguetes por las casas, hurtavan de ellas las mejores alajas. Governavan esta Ciudad diversos Senadores, auctorizados por su ancianidad, y experiencia, entre los quales estava dividido el cuidado publico. Plutarco, Tito Livio, Dion, y Appiano, governavan las cosas del pueblo; Julio Cesar, Vellejo, y Polybio las militares. Tacito las politicas: Censôres eran Diodoro, Mela, y Estrabon, y porque ningun cuerpo de Reyno, ò Repu-

publica se puede mantener sano, aun que su cabeza sea de buen consejo, y esten perfectamente organizados sus miembros, si el estomago, que es el Secretario, no fuere tan robusto, que sin indigestiones de despachos cueza bien las materias, y con practica, y conocimiento politico, suministre à cada uno de las partes, la sustancia, que à menester; se servia esta Republica, de Suetonio Tranquillo, varon grande, criado en negocios, versado entre naciones, celoso, prudente, y secreto.

Por una calle venia Mecenas en una Litera de varios colores, recostado en un lecho, y llevado de ocho esclavos vestidos à la soldadesca; à su lado, iba Virgilio à pie, dandole quexas de Horacio, porque olvidado de las mercedes y honras recibidas avia murmurado del, en nombre de Malquino, que traia la toga arrastrando: reime del caso, y mas de Mecenas, porque gastava su hazienda en la proteccion de un liberto atrevido: sin advertir quan peligrosos son los ingenios agudos, y picantes, y quanta prudencia es estimarlos, y no tenerlos cerca, porque provocados de su misma agudeza, ofenden à quien tienen presente, sin disimularle sus faltas, no aviendo gratitud tan poderosa con el amor proprio, que pueda obligarle à retener dentro del pecho un buen dicho, sin que salga à los labios.

Apuleyo en un Asno alazan se paseava por la Ciudad no con poca rifa del pueblo, que corriendo tras el, unos le silbavan, y otros lo llamavan
qua-

quatrero, porque era fama averle hurtado; ò quã facilmente admite el vulgo por cierto las calûnias en los varones grandes, à quien antes no bolvia el rostro, aunque lo debia à la admiracion de su talento; aora por una voz levantada de la invidia, todos le miran, y notan. Asi sucede, (sea consuelo de la virtud) à la Luna, que en sus trabajos, y defectos halla fijos los ôjos todos del mûdo, y nadie repara en ella quando llena de luz, va ilustrando sus horizontes.

Haziendo frente à una calle ancha se levantara un hermoso edificio, cuya grandeza mostrava que era obra publica, y preguntandole al Sacerdote por ella, me dixò, que era la casa de los locos, destinada mas para distincion de ellos, que para su cura, porque à ninguno le impedian el exercicio de sus caprichos, y temas: excusada me pareciò aquella separacion en Ciudad, que podia toda ella servir de lo mismo, siendo su poblaciõ de los mayores ingenios del mundo, y no aviendo ninguno grande sin mezcla de locura; dos porteros estavan à la puerta, mas atentos à vencer lo casi imposible de sus empresas; que à los que entravan, y salian: El uno macilento, y desvelado, con un compas en la mano, procurava facar sobre una pizarra negra, la quadratura del circulo; y el otro con mas codicia, que gloria, formava un instrumento Mathematico, con que se persuadia haver hallado en la navegacion la certeza de la longitud.

En unos salones grandes avia notables humores;

G

res;

res; allí estavan los Discipulos de Raymundo Lulio voltando unas ruedas, con que pretendian en breve tiempo à caudalar todas las ciencias. Muchos seguian à Tritemio, deseosos de penetrar su Steganographia, en que por medio de quatro espiritus de los quatro Angulos del mundo, pensava aver hallado el modo de dexarse entender, como Angel, sin éxplicar con la lengua sus conceptos, invencion, que à los ignorantes parecia diabolica, y no contiene mas que una cifra del Abecedario: algunos se desvelavan, en leer piedras, y medallas, y ya roidas del tiempo, visitar los fragmentos, y à cadaveres de los edificios, dexandose caer para contemplarlos por las entrañas de la tierra, donde los sepultò el largo curso de los años: otros hazian Enigmas, Laberinthos, Anagramas, Repertorios, y trabajavan à introducir, glosar, y componer versos de centones, en cuya ocupacion despues de una larga atencion, la obra era agena, y solamente proprio el trabajo. Otros juntavan à favor de los perezosos ramilletes de flores, y sentencias de varios Autores, en que antes merecian pena, que premio, pues deslustravan aquellas sentencias, que fuera de su lugar son como piedras sacadas de su edificio, donde hacen labor; ò como moneda de vellon fuera de los Reynos donde se acuña, y corre. Algunos muy aprisa se paseavan, encomendando à la memoria aforismos, y brocardicos para parecer doctos, y otros con la misma ambicion se aplicavan à saber los titulos de los libros, y tener

ner ciertas noticias generales de sus materias, cõ que en todas las conversaciones hacian una vana ostentacion de las ciencias. En una sala vi un grã numero de Philosophos desualidos, y maltratados, tales eran las aprehensiones diformes, en que los avia puesto el continuo estudio, los quales procurando la quietud, y felicidad de la vida, eran los que mas miseramente la pasavan, todos dados à la especulacion de las cosas, y para alistir mejor à ellas, unos se avian sacado los ojos, otros cortado la lengua, otros se abstenian del humo de la carne, y de las mas delicias del gusto. El desuelo los tenia tan flacos, y macilentos, que seco, y sin sustancia el cerebro, davan en caprichos extravagantes: algunos aborrecian la vida, y se desesperavan; otros acusavan à la naturaleza en la composicion, y miserias del hombre, corridos de aver nacido, quien desconocia el recato natural en las acciones de la generacion; quien decia de si, que se mudava en varias formas; quien referia aver sido antes pez, despues arbol, y ultimamente hombre: Quien despreciando los edificios vivia en una cuba: quien temia que se le avia de huir el Alma: quien que se le llevase el viento, y lastreava con fuelas de plomo las sandalias: Por entretenimiento los juntè preguntandoles que sentian de la naturaleza, y substancia del Alma; y unos me respondieron, que era fuego, otros aire, otros armonia, otros numero, otros luz, y otros anhelito, otros espiritu, unos que era mortal, otros à tiempos mortal,

y à tiempos inmortal : y hubo quien afirmò , como si la huviera visto , que baxava bolando à los cuerpos desde una selva celestial , donde vivia , y que en entrando en ellos , perdia las alas , bolviendo à cobrarlas al salir : Desvanecido me tenian tan notables locuras , y saliendo de alli ; oymos en el zaguan de una casa mucha gente , y llevandome à el la curiosidad , reconocì à Galeno haciendo Anatomia de algunos cuerpos humanos , y que entonces desecava cabezas de Principes , en las quales mostrava à Vesalio , Farnesio , y à otros , que con atencion le asistian , que faltavan en ellos las dos celdas de la estimativa , cuyo asiento es , sobre la fantasia , y la de la memoria , que està en la ultima parte del celèbro , y que estas dos potencias estavan reducidas , y subordinadas à la voluntad , en quien se hallavan incluidas , pareciòme novedad , que la composicion , y organos de los Principes , se diferenciassen de los demas , y que era gran inconveniente , que aquellas potencias tan necessàrias faltasen , ò fueffen gobernadas de la voluntad ciega , y desatentada ; y queriendo preguntar la causa , lo impidiò un alboroto del pueblo , que ciegamente corria à unas partes , y à otras , por averse esparcido voz que el Emperador Licinio , como gran enemigo de aquella Republica , venia sobre ella con grandes tropas de Godos , y Vandalos ; la confusion era notable , y los que antes del caso , parecian prevenidos , y ingeniosos , se hallavan en el inutiles para la execucion de los remedios . Mizieronse muchos consejos en que
en-

entraron los Senadores desta Ciudad, y los quatro grandes Consejeros de Estado, Platon, Aristoteles, Xenophonte, y Cornelio Tacito; unos, y otros estimados por varones insignes, y que en sus escritos se avian mostrado juiciosos, y de acertadas maximas: pero aviendolas de obrar en esta ocasion se confundieron entre si, con la variedad de resoluciones, que les ofrecia el ingenio, sin que el juicio se supiese afirmar en alguna de ellas, como gente agena de la practica, y sin experiencia de semejantes accidentes: y si bien intentaron algunas defensas, fueron con medios tan impracticables, aunque parecian sutiles, que luego se descubrió, quan inútiles serian, y quanto yerran los que fían el gobierno publico de ingenios especulativos, y entregados à las ciencias, irresolutos, y dudosos con la variedad de opiniones, pertinaces con la viveza de los argumentos, peligrosos con la noticia de los exemplos; pocas veces bien aplicados al caso presente, por lo que se mudan los accidentes con las mudanças del tiempo, siendo los casos tan diversos entre si, como són los rostros. Desta confusion los librò un aviso cierto de que se avia dado arma falsa; porque el Emperador estava muchas Jornadas de aquella Ciudad, con lo qual bolvió à su quietud, y sosiego, y yo pasè adelante, y entrando por una plaza vi à Alexandro de Ales, y à Escoto haciendo maravillosas pruebas sobre una maroma, y aviendo querido Erasmo imitarlas como si fuera lo mismo andar sobre coturnos de divina filosofía, que sobre

bre zuecos de Gramatica, cayò miseramente en tierra, con gran rifa de los circunstantes. A un lado de la plaza estavan retirados Cricias Tirano de Athenas, Epicuro, Diagoras, y Theodoro: los quales con gran recato de no ser oydos discurrían entre si con voz vaxa, y tales demostraciones de temor, que esto mismo encendió en mi mayor deseo de saber lo que tratavan, y arrimádome à ellos, oy que Cricias con libres, y sacrilegos labios decia, que avian sido muy ingeniosos, y politicos los primeros legisladores del mundo, pues reconociendo, que no bastava el rigor de las leyes à corregir los vicios de los hombres, porque no tenian imperio sobre los animos, ni podían refrenarlos con en el temor, para, que no maquinásen internamente, ni obrasen quando no huviese testigos de sus acciones, inventaron, que avia Dios, quien los mas intimos pensamientos estavan patentes, el qual despues desta vida, tenia premios eternos para las virtudes, y penas para los vicios, aprobavan los demas esta traza, desconocidos à su criador, y Epicuro con mayor fuerza la dava por cierta, como quien queria gozar de sus delicias temporales, sin los temores internos del animo, pero juzgava por conveniente conservar este engaño en el vulgo, porque sin el no auria seguridad en las haciendas, ni en la vida. Yo estrañè la impiedad de aquellos necios Atheistas, y con atencion les mirè al rostro si tenían ojos, porque solamente en quien no los tuviese, podia caer aquella ignorancia, que es lo que

mo-

movió à los *Ægipcios* à significarlos por un hombre pintado con los ojos en los pies , porque si los tuviera levantados, mirando al cielo, contemplasen aquel Planeta Padre de la luz , y conductor de innumerable esquadron de estrellas, aquel movimiento continuo de las esferas, aquella divina *Architectura* incomprehenfible al ingenio humano, en quien ni el poder , ni el arte de los hombres pudo tener parte. Confesaria luego una primer causa omnipotente ; y baxando con humildad la vista , adoraria en la naturaleza una eterna sabiduria, y omnipotencia. Impaciente preguntè à Marco Varron , porque se permitia en aquella Republica, una gente tan ignorante, y sin Religion, opuesta en esto à todas las naciones , de tan viles pensamientos, que procurando todos los hombres hazerse eternos, y que no se acabase la vida con la muerte , ellos sustentavan con sus opiniones la mortalidad del alma , y el ser iguales en esto à los demas animales ; donde se disputa (me respondiò) es fuerza que aya valedores de todas las opiniones, por extravagantes que sean : y en los *Atheistas* prevalece mas la malicia , que la ignorancia , allí engañan la libertad de sus costumbres, à pesar de la luz natural : cōtagiosa me pareció la compañía de tales *Philosophos* ; y aun no quise detenerme en la plaza donde estavan, si bien me llamava la variedad de cosas que descubria en ella , y entrando por una calle, vi à Luciano que llevaba consigo à Plinio; Aldrobando, y Gesnero, *Philosophos* naturales,
à que

à que oyesen el ultimo canto de un Cisne, que estava para espirar, cuja musica, y suavidad en aquellos postrimeros acentos de la vida, es tan celebrada. Fuimos tras ellos, y junto à un estanque les mostrò muriendose un asno rucio; celebre la burla, y mucho mas que Luciano con su acostumbrada disimulacion, y agudeza los quiesse persuadir, que avia sido transformacion de los Dioses, para que ninguno presumiesse que por ser Cisne no podia morir asno.

Mas adelante encontrè al buen Diogenes, el qual con un espejo de proprio conocimiento, dõde se representavan al vivo los vicios, y virtudes de quien se mirava en el, iba por las calles cõvidando à los Ciudadanos à tal conocimiento: pero ninguno hubo, que se quiesse mirar, y mirandose conocerse: de lo qual maravillè mucho; por ser aquella Republica de hombres al parecer cuerdos, y doctos, y con deseo de escusarlos carguè la consideracion, y discurri entremi, si acaso como avia Dios con particular providencia formado de tal fuerte al hombre, que no se pudiese ver el rostro, porque si le tuviese hermoso, no estuviese à todas horas desvanecido, y enamorado de si mismo; y si feo no se aborreciese: allí tambien le avia dificultado el conocimiento de sus propios yerros, y faltas, y principalmente de las del entendimiento, porque como este es, el que le diferencia de los de mas animales, y quien le dà una como divinidad sobre todos, no viviese descontento, si llegase à conocer sus defectos, de dõ,
de

de nacia, que en los de poco , ò mucho ingenio avia una misma felicidad, que los igualava, por la satisfacion, y opinion que tienen de si mismos, sin aver quien ceda al otro en las calidades del animo . Apenas hubo pasado Diogenes , quando volviendo el rostro, vi salir de su casa à Archimedes , la frente corrida à los ojos , y estos en tierra, tan suspenso, y divertido en la invencion de sus maquinas que llevaba descalço un pie , y un bonete colorado en la cabeza, con que dormia de noche, sordo à la grito , y matraca del pueblo, que con gran risa le seguia, con que conoci, quan inútiles, y ineptos són para todas las acciones urbanas, y exercicio dela corte, los que sin moderacion se entregan , à la especulacion de las ciencias , fuera de las quales, no parecen hombres , si no troncos inanimados.

A la puerta de un barbero estava Pythagoras persuadiendo à otros Philosophos, la transmigracion de las almas, de unos cuerpos à otros, de donde inferia los varios instintos, y inclinaciones de los animales; Las de los Reyes decia, que se infundian en cuerpos de Leones , que parece, que velan, y están dormidos; Las de los Principes en Elefantes, de donde nacia en aquellos animales su vanidad, y tolerancia, por qualquier titulo, ò apariencia de grandeza; Las de los jueces en perros, que muerden à los pobres, y alagan à los ricos; Las de los descorteses en Alces, que no doblan la rodilla: Las de los Poëtas en Ossos, que se sustentan del humor de sus uñas . Oiya yo con gusto

H

este

este discurso, pero un malicioso arrojò en el cor-
ro unas habas, y corrido Pythagoras, cubriendo
con el palio la cabeza, se entrò dentro de la tien-
da, dexandonos dudosos de aquel resentimiento,
y haziendo varios juizios sobre la causa, que le
avia movido à prohibir aquella legumbre, unos
decian, que avia querido persuadir la honestidad
por la haba, figura de lo lascivo, otros que avia
persuadido la rectitud en votos, porque se vota-
va antiguamente por habas; lo que yo mas pon-
derè, fue quan facilmente, los que mas se preciã
de entendidos, y sabios se atajan, y corren por
qualquiera cosa, como gente sobervia, y que li-
geramente teme perder aquella opinion, que los
demas tienen de ellos.

Al doblar una esquina topamos à Scipion Afri-
cano; y à Lelio maltratando à Terencio, que-
riendole quitar los Zuecos, con que glorio-
so se paseava por aquella Ciudad; acusanvale
que los avia hurtado à ellos. Y pudiendo mas la
fuerça, que la verdad se los sacaron del pie: efe-
ctos del poder en los Principes, que no conten-
tos con sus bienes internos, se arrogan los del
animo, aunque sean ajenos, y se adornan con las
plumas, y con los trabajos, y sabiduria de los
pobres.

En una calle vi que por la una, y otra parte
corrian tiendas de barberos; y admirado pregun-
te à Marco Varron la causa porque avia tantos
de aquel oficio, en una Republica de hombres
Doctos, que afectavan el dexar crecidas las bar-
bas

bas, y cabellos, riyose mucho, y respondiòme, no sòn barberos, si no Criticos, cierta especie de Cirujanos, que en esta Republica hacen provision de perficionar, ò remendar los cuerpos de los auctores, à unos pegan narices, à otros ponen cabelleras, à otros dientes, ojos, brazos, y piernas postizas; y lo peor es, que à muchos con pretexto de que en tiempo, que se escrivian los libros à mano, y faltava la emprenta, se cometian muchos errores, les cortan los dedos, ò las manos diciendo, que no sòn aquellas sus naturales, y les ponen otras, con que todos salen desfigurados de las fuyas; este atrevimiento es tal, que aun se adelanta à adivinar los conceptos no imaginados, y mudando las palabras, mudan los sentidos, y taracean los libros. No me pareció, que tenia seguras mis narices ea aquella calle, y saliendo de ella muy aprisa, dixè à Polidoro que ya aviamos visto en la entrada de la Ciudad ocupada en otros oficios esta misma gente, respondiòme con gracioso despego: Criticos ay para todo. Entrava por la misma calle Democrito dando tan grandes risadas, que me obligò à preguntarle la causa, admirado de tal desconcierto en un Philosopho cuerdo, el qual procurando componer aquella passion alegre, me respondiò, ay tantas cosas en esta republica, que mueven la risa al mas saturnino; que solamente en un forastero tiene disculpa essa pregunta, à la qual satisfarè representandote, las causas generales, porque no atribuias à simpleza esta descompostura; Despues que el deseo de sa-

ber me llevò peregrino entre los Indios, Persas, Caldeos, y Etiopes, y conocido la vanidad de las ciencias, los daños desta republica, y quan destruida la tienen sus ciudadanos, me ha parecido reirme de todo; porque oponerme à tantos, y llorar el remedio, yà imposible, serìa un vano sentimiento; y quando este fuera muy vivo no pudiera contener la risa entre tantas cosas, que la provocan; por ventura bastaria el zelo à reprimirla, vièdo la indiscreta estimacion, y barbaro respeto, con que venèran las naciones à esta republica, no bebièdo otra verdad sino aquella que vierten los labios, y distilan las plumas destos Ciudadanos, los quales en fee desta credulidad, y en emulacion del supremo artifice, han fingido disformes creaciones de vivientes, y monstruosos partos, nunca imaginados de la naturaleza, dando à creer que avia en el mar Tritones, Phocas, y Nereidas, en el aire Hipogrifos, Pegafos, Harpías, y Esphinges, en los montes, Satiros, Panes, Silenos, Silvanos, Olcades, y Centauros; en las selvas Driades, y Amadriades; y en las fuentes, Napeas. Los Ciudadanos desta Republica han sido los que persuadieron al mundo la idolatria, levantando aras, y adorando por Dioses las Esferas, los Astros, los Elementos, y las demas criaturas racionales, y irracionales, hasta las mas rudas, y insensibles; y para disculpa de sus vicios no dexaron Mar, Rio, Fuente, Isla, Monte, Escollo, Arbol, ni Lugar, ò cosa criada, en que con varias transformaciones, no conservasen la

tor-

torpe memoria de los robos, estupros, y adulterios de los Dioses, atreviéndose à disfamar aquellas puras luces del firmamento, formando de ellas los brutos, y las aves complices en sus lascivias, y bestiales ajuntamientos. Como quereis que no me ria, viendo que estos Ciudadanos reciben las gentes los documentos de la vida moral, el aprecio de la virtud, y la composicion del animo, y somos los que mas rebelde le criamos, los mas faciles à la ira, mas ciegos al amor, mas entregados à la envidia, mas inclinados à la codicia, mas espuestos à la ambicion, mas inconstantes, mas vanos, mas enamorados de nosotros mismos, mas despreciadores de los demas, y mas arrogantes, y pertinaces. Yo no puedo contener la risa, quando veo la variedad, y vana gloria de algunos de los celebrados por Doctos en esta Republica, los quales, como presuntuosos Pavones, pagados de sus estudios se pasean por esas calles, muy preciados de sabios, y entendidos en las materias externas, sin saber nada de si mismos, mas incultos sus animos, que las selvas, y mas barbaros, y intratables, que las fieras; estos tales burlo, y me rio, solamente estimo aquel, que aunque ignorante de las ciencias, sabe dominar sus afectos, y pasiones, conociendo, que ninguna cosa le puede hacer falta, que todo le sobra; cuya felicidad fino compite, se parece mucho à la de Dios. No menos me rio de la vanidad de los que piensan: que hacen inmortal a quien dedican sus libros, como lo pensara Apio gramatico; y
con .

con soberbia humildad los consagran à grandes Principes, agenos del conocimiento de las primeras letras, dando por motivo la necesidad de su proteccion contra los malevoles, como si pudiesen defender lo que no entienden, ò como si habiendose hecho trato la emprenta, no se comprase con el libro la libertad de murmurar del; mas cuerdos, y menos lisongeros eran los antiguos, que dedicaban sus libros, ò à sus amigos, ò à algun Príncipe inteligente, à quien por razon del argumento se le debia la obra, pues si consideramos las ciencias, que son el principal caudal desta republica, quantas cosas vemos en ellas, y en sus profesores, que obligan mas à risa, que à compasion: Mira la vanidad de los Gramaticos, que soberbios con el conocimiento de la lengua latina, se atreven à discurrir en todas las ciencias, y profesiones. Mira quan pagada, y enamorada de si está la Rhetorica, con sus afeites, y colores desmintiendo la verdad, siendo una especie de adulaciõ, y un arte de engañar, y tiranizar los animos con una dulce violencia, tan enbaidora, que parece lo que no es, y es lo que no parece: esta es la lira de Orpheo, que llevaba tras si los animales, y la de Amphion, que movia las piedras, siendo piedras, y animales los hombres al encanto de ella; por esto los Espartanos no la admitian en su Ciudad. Roma la expelio de ella dos vezes, y los Estoicos la hechavan de su escuela, pues mueve los afectos: y agrava las enfermedades del animo. A los Oradores llama Socrates, publicos lisong-

ge-

geros, y advierte el peligro de darles oficios en la republica, porque engañan la plebe, moviendola con la dulçura de sus palabras à lo que ellos desean, y fiados en esta fuerça, y poder de sus labios, intentan sediciones, como lo mostrò la experiencia, en los Brutos, Cassios, Gracos, Cato-tones, Demosthenes, y Cicerones.

Hermana de la Rhetorica es la Poesia, que sobervia desprecia las demas ciencias, y presume vanamente la precedencia entre todas, porque à ella sola levantò Theatros la Antigüedad; no reconoce su nacimiento del trabajo, padre (RUSTICO, Y VILLANO) de las demas Artes, si no del Cielo: Està muy presumida, porque los Scithas, los Cretenfes, y tambien los Españoles escrivieron en verso sus primeras leyes, y los Godos sus hazañas: pudiera pues deponer estos desvanecimiētos, que es Arte afeñada, y vana, opuesta à la verdad, que sustenta con la imitacion, siempre fingiendo, y representando lo que no es, cuya lascivia, para disculpa fuya, hizo complices à los Dioses en tantas liviandades, estupros, y adulterios, como inventores de ellos, y es la que mantiene vivos los afectos amorosos, cebando con tiernos encarecimientos, y blandos requiebros las llamas proprias, y ajenas; cuya lengua maldiciente se sustenta royendo el honor ageno; notorio es lo que por ella padece la Reyna Dido, aviendo sido por su honestidad, recogimiento, y Castidad, exemplo de matronas viudas, y por este, y otros vicios la desterraron muchas republicas.

Y

y la fabiduria la echò del lado de Boëcio.

No es menos dañosa al mundo la HISTORIA , porque como los hombres apetecen naturalmente la immortalidad , y esta se alcanza con la fama ò sea buena , ò mala , la qual no en las estatuas , y bronçes , si no en la historia se eterniza ; de aqui nace , que siendo en la naturaleza humana mayor la inclinacion al vicio , que à la virtud ; ay muchos , que , como Erostrato , emprenden alguna insigne maldad , para que de ellos se acuerden los historiadores , y como tambien en los anales se hallan escritos los vicios , y virtudes de los Reyes , y grandes Principes , mas facilmente nos disponemos à escusar nuestra flaqueza con sus vicios , que à imitar sus virtudes ; lo que mas me obliga à risa es la vanidad de los historiadores , en arrogarse assi la Teorica , y Practica de la Politica , fundada en sus discursos , y sucesos , como si destos se pudiera fiar la prudencia : porque ò con amor propio , ò cõ lisonja , ò odio , ò por vicio particular , ò poco cuidado en averiguar la verdad , apenas ay historiador , que sea fiel en sus narraciones , consultando mas à la fama de su ingenio , que à la verdad ; y mas al exemplo publico , que al hecho . Los Griegos se preciaron de la invencion , y no del suceso ; los Latinos imitaron à aquellos , y si en algunos se hallan escritas las cosas como pasaron , no puede en sus relaciones fundarse la prudencia politica , sin gran peligro ; porque es menester penetrar sus causas , y estas , aunque las ponen los Historiadores , son inciertas,

tas, imaginadas, ò aprendidas de la comun voz del Vulgo ciego, y ignorante, porque pocos, ò ninguno de los que escriven, se hallaron presentes: y si estuvieron, no fue posible asistir à todo; ni fueron llamados à los consejos de los Principes, para saber los motivos de sus acciones publicas, y secretas, antes se governaron por sus relaciones, en que cada uno justifica, y engrandece su causa, y muchas veces por los sucesos infiere los motivos, en que tiene mucha parte el amor, ò la passion, y en que la villana naturaleza de algunos escritores, ajudada de la viveza del ingenio, interpreta finiestramente las acciones de los Principes; y como estan los vicios vecinos à las virtudes, le dà esto mismo ocasion, para llamar temerario al animoso, prodigo al liberal, flojo al prudente, y al cauto, timido. Otro peligro no menos grave corren los Historiadores, porque con el interes lisongean, y sin el satyrican, y assi Paterculo alaba à Seiano, à Livia, y à Tiberio; y Cornelio Tacito pondèra la ambicion de Seiano, vitupèra el adulterio de Livia, y descubre la simulacion de Tiberio, demasiadamente agudo, y malicioso, en interpretar sus palabras, y darles diverso sentido de lo que sonavan; peligrosa licencia en un Historiador; y de quien ninguna acciõ puede estar segura. Xenophonte no escribe como fue Zyro, sino como devia ser. Tal especie de lisongjas diò fama à Hercules, Aquiles, Hector, Theseo, Epaminondas, Lyfandro, Themistòcles, Xerxes, Dario, Alexandro, Pirro, Anibal, Escipion,

Pompeio, y Cefar, famosos ladrones, y tyranos del mundo.

Mira en la Philosophia natural la Dialectica, embuelta en sophisterias, y calumnias de argumentos, y palabras, confusa en los mismos terminos, y voces, que à inventado para entender, y entenderse, tan divertida en ellas, que no levanta los ojos, ni la consideracion, à penetrar los ocultos secretos de la naturaleza, como hacia en sus principios, y obras, notado en aquellos primeros inventores desta ciencia. Y pues as pasado ya por las escuelas, y sectas de los Philosophos morales, no será menester alargarme, en darte à conocer como disimulan con vanas apariencias de virtud, sus vicios: siendo los Epicureos deliciosos; los Peripateticos avarientos: los Platonicos, y Estoicos arrogantes, y vanagloriosos; alli conocerias el desconcierto de sus opiniones en constituir la felicidad del hombre: porque Epicuro, y Aristipo, la constituyeron en las delicias; Pythagoras, y Socrates en la virtud, Theofrasto en la fortaleza: Aristoteles en la contemplacion: Diodoro en no sentir dolor; Periandro en la gloria, honor, y riquezas; Dinomaco, y Calipho en las delicias juntas con la virtud. Considera pues si as oydo mas ingeniosos desuarios; entre ellos hechè menos como alguno de los Philosophos, no puso la felicidad del hombre en no escribir, siendo este uno de los mayores, y mas importunos trabajos de la vida humana. Platon solamente, con mas clara luz, que los demas, conocio, que la

la felicidad no se podia hallar en las cosas terrenas, si no en la union con el fumo bien, bolviéndose à incorporarse con sus ideas; porque mientras vive el hombre està expuesto à las miserias, y desualimientos de la naturaleza; es un juego de la fortuna, una sombra fugaz, un despojo cierto de la muerte, y este munco, que le dieron para su alojamiento, es falso, y inconstante, un campo de batalla, un theatro de nuestras tragedias, y assi ni en el, ni en el hombre se puede hallar felicidad cumplida; en otro lugar, y en otro ser la hemos de buscar; prosiguió el Philosopho, y dixo, bolviendose à Marco Varron, y à mi, con rostro risueño; Considerad tambien quan desuanecida està la Arithmetica, porque sonò Pythagoras, que en sus numeros estavan incluidas todas las ciencias, aviendo nacido en un parto con el juego de los dados, sustentada despues à los pechos de la avaricia, cuyos magicos caracteres reducen à brevissimo espacio las riquezas del mundo, y los pasos del Sol.

Notad que arrogante està la Geometria, porque sin ella no se podia entrar en la escuela de Platon, y porque con su asistencia, los Egypcios hicieron estatuas, que articulavan la voz, Arquisa Tarentino una paloma, que bolava, Arquimedes los orbes de vidro, y con sus movimientos giraron como los celestes, y no se acuerda de su villano nacimiento: hija de las inundaciones del Nilo, y hermana de aquellos animales imperfectos, si bien se puede alabar que entre las cien-

cias humanas son sus principios los mas ciertos, y constantes, en los quales todos concuerdan, sin la discordancia, y diversidad de opiniones, que hallamos en la Astronomia, encontrados entresi los Arabes, Egypcios, y Caldeos, assi en el numero de los Cielos, como en sus movimientos, orbes, diferentes, Equantes, y Epiciclos, presuponiendolos cada uno, segun su modo de entender, sin saber si están al., porque viendose confusos los ingenios especulativos con la variedad de cursos de los Astros, y movimiento de los Cielos, tan opuestos, y diversos los unos de los otros, que era imposible hallarse en un cuerpo solo; imaginaron un numero de Cielos, y en ellos tales orbes, Equantes, y Epiciclos, que salvando, lo que parecia imposible à nuestro corto modo de entender, se quietasse el discurso, midiese, y regulase con certeza, por tal fabrica imaginada, sus movimientos, que es la mas noble, y provechosa mentira, y de quien mas ciertos, y verdaderos efectos nacen, que han inventado los hombres, pues sin errar un minuto, se saben por ella los Eclipses, y aspectos futuros, y los movimientos de las estrellas, y Planetas; si bien algunos no están ajustados, como el de Marte, y otros nuevamente hallados por los anteojos largos, y si estos están aun por averiguar, y es necesario el ajustamiento de todos, para hazer juicio por ellos; como la Astrologia se atreve à pronosticar los futuros sucesos, siendo efecto del movimiento, y de la disposicion del cielo, y natural-

le-

leza de los Astros, cuyo conocimiento, segun la direccion de sus luces, y rayos, no puede caer en la corta capacidad del ingenio humano, porque este no es instrumento proporcionado, y suficiente para penetrar desde la tierra, lo que pasa en el cielo; y aunque se insieren, y se conocen por los efectos las causas, esto en el cielo es imposible, porque siendo casi infinito el numero de las estrellas, quien alcanzará à saber si nacieron desta ò de aquella, principalmente, que con la variedad de los aspectos, y posiciones, se van alterando los afectos. Y quando se conocièran distintamente las virtudes, y naturalezas de los Astros, si estos inclinan, y no fuerçan, como se puede hacer juicio por ellos, que no sea temerario? Pues la libertad, la educacion, la disciplina, la religion, las costumbres, el lugar, la obediencia, la prudencia, y otros infinitos accidentes quitan, ò corrigen las inclinaciones. Ni es lo que propuso Origines, y Alberto Magno, que las estrellas no son causa de los futuros contingentes, sino señales de lo que ha de obrar el libre alvedrio, escritas por Dios con letras de luz, ò Caracteres de Estrellas, en esse gran volumen de los Cielos, cuyos diversos movimientos, le van hojeando continuamente, y le dan à leer al mundo los futuros sucesos, porque siendo casi infinitos, los que pueden nacer del caso, y del libre alvedrio, en tan gran numero de años, y en tantos bivientes; es imposible que se puedan señalar por Astros, que conservan un perpetuo, y uniforme movimiento.

Pe-

Pero al fin los que gastan la vida en esta ciencia, se pueden disculpar con la divinidad, à que aspiran de conocer los casos venideros: Mas que disculpa podran dar los juristas? Que siempre viven para otros, ocupados en pleitos, y cuidados ajenos; entregados à una facultad, donde la memoria es un Elefante, que sustenta castillos, y aun montes de textos, y libros; profesion, que como vinculo se hereda de padres à hijos en repertorios, donde se hallan, no se estudian las materias, y donde el ingenio, olvidado de su generosa libertad, obedece à las palabras, y mente del legislador, obligado à la defensa; como si siempre sus leyes estuviesen fundadas en los principios fijos de la naturaleza: sin lo que no se, como se puede llamar ciencia la Jurisprudencia hija del entendimiento humano, ciego, y mudable; bien lo entendieron aquellos primeros legisladores, que conociendo no eran las leyes mas, que unos dictámenes humanos, les procuraron dar auctoridad con el vulgo, persuadiendole, que eran inspirados de alguna divinidad, como las de Offiris de Mercurio, las de Minos de Júpiter, las de Carondas de Saturno, las de Solon de Minerva, las de Licurgo de Apolo, y las de Numa Pompilio de la Ninfa Egeria; entre las quales si cargamos la consideracion hallarèmos, que muchas declinan de lo honesto, y razonable, y del dictamen de la naturaleza, y que saben à la malicia humana, que las dictò. Tales son los hijos de la Jurisprudencia, que es menester pagarlos porque hablen, y por-
que ..

que callen: yo los tubiera por los mas dañosos al mundo, sino hubiera Medicos, porque si los Letrados nos confumen la hacienda, estos la vida: quien mas lo experimenta son los Principes, porque conociendo los Medicos, quan natural es en los hombres el apetito de vivir, y que de los enfermos, y achacosos son mas estimados, hacen razon de estado de enflaquecer la salud de los Principes, para que estèn sugetos à ellos, y los regalen, y enriquezcan. Por esto fue alabado por discreto aquel Rey de Francia, que quando estava bueno, dava grandes salarios à sus Medicos, y se los quitava, quando caia enfermo. Mas libres deste peligro vivieron los Egypcios, los Babilonios, y los Arcades, porque no quisieron conocer esta ciencia, ò este arte militar, introducido sin duda en las guerras civiles, haciendose entonces con ella la guerra, como oy con el acero, y el fuego. No ignorò Grecia este instrumento, pues para deshacer los Romanos, les embiava Medicos, y advertida aquella Republica, los disterrò de ella; su incertidumbre se conoce, en que siendo las complexiones de los hombres tan varias, y diferentes como los rostros, y tan ocultas, que solamente cada uno puede conocer la suya con la experiencia, aun esta no es firme, porque con el tiempo se van mudando por diversos accidentes; siendo pues casi imposible este conocimiento à los Medicos, sin el no se puede acertar la cura, y quando perfectamente le tuviesen, son tantas las enfermedades, y tantas las causas de donde pro-

ce-

ceden, que no ay poderlas penetrar, para aplicarlas sus remedios: y aun penetradas serià necesario otro conocimiento de las virtudes, y efectos de las cosas, el qual con gran providencia, nos negò la natutaleza, para abrir mas el trato, comunicacion, y correspondencia de unas naciones con otras; ocultando de tal suerte sus virtudes en Piedras, Plantas, y Animales, que ni en una cosa juntas, ni en un lugar se hallasen, sino en diferentes, para que la necesidad de buscar en la Provincia agena, lo que faltava en la propria, las uniese en amistad, y amor; y aunque la experiencia trabaja siempre en descubrir estos secretos, y hà alcançado algunos, es peligrosa su aplicacion, porque estos mismos, que curan una parte, dañan por propiedades ocultas à las demas, però para que es menester mas argumentos, que advertir, quan pocas muertes naturales suceden, aunque aurià de ser casi todas, si la Medicina fuera cierta, corrigiendo los quatro humores, y manteniendolos, en tal igualdad, que se fuesen resolviendo poco à poco. Bien lo conosco quien dixo de ella, que era el arte larga, la vida breve, y falaz la experiencia, y assi son mas peligrosos los Medicos, que las mismas enfermedades, porque contra estas fuele tener mas fuerça la naturaleza, que contra sus pozimas, y venenosas vevidas. Esta es la perfeccion de las ciencias consideradas en el estado, que las poseen muchos destos Ciudadanos. Destas causas generales nace mi continua risa; aumentada muchas veces con casos particulares,

CO-

como el que se ofrecio aora, que os obligò à preguntarme la causa: fue pues dever un Poëta, que acabando de componer un Epigrama, aun antes de aver enjugado la tinta, partia furioso de su casa à mostrarle à sus amigos, con tanta prisa, como si le huvieran cortado las narices, y las llevase à que se las pegase el barbero à sangre caliente. A este chiste Marco Varron, y yo levantamos la risa, y Heraclito, que estava à un lado, los ojos en tierra, vertiendo lagrimas alzò con la voz la frente, y desecando con el calor de la ira aquellas continuas nubes, dixo, no es posible, que pueda reirse en esta Republica, sino es, quien por falta de entendimiento, no sabe conocer los daños de ella, ni pondèra, quan escasa estuvo la naturaleza con sus Ciudadanos, en el repartimiento de sus bienes, porque si bien con nosotros mismos nacieron la Logica, la Rethorica, la Poësia, la Philosophia moral, y otras ciencias, nacieron estas entre tan ruda ignorancia, que para lucir algo es menester un continuo trabajo, en que consumimos los años, y no de otra suerte, que como se hallan los Diamantes, la Plata, y el Oro en los minerales, con tan rusticas cortezas de tierra, que si à fuerça del buril, y del fuego, no se limpian, y labran, quedan inutilis sus ocultos quilates; assi es menester un largo curso de trabajo, y fatigas, para limar nuestros entēdimientos, y descubrirles las ciencias, que estàn en ellos.

Que lagrimas, que penas en nuestra niñez, que peregrinaciones, y desvelos no pasamos, des-

K

pues,

pues en mas madura edad, tanto leer, tanto escribir, tanto meditar, para una poca luz, que venimos à dar al discurso, y lo peor es, que para ella fue menester que tuviesemos por Maestros à los animales, con los quales andubo mas cortès, y franca la naturaleza. Ellos nos enseñaron gran parte de las artes, y ciencias: de las Abejas aprendimos la política, de las Hormigas la Economica, aquellas nos dieron exemplo de la Monarquia en el gobierno de uno; estas la Aristocracia en reducirle à pocos, y estos los mejores, las Grullas nos mostraron la Democracia, cuyo publico cuidado se alterna entre todas; el Milano enseñò el arte de navegar, los remos en sus alas, y el timon en la cola; la Codorniz las velas, la Araña el tejer, la Golondrina el edificar, la Cigüeña el Clístel, el Hipopotomo la sangria, el Elefante la Chirugia. En los animales hallamos executadas quantas observaciones Astronomicas nos dio el continuo desfuego de los hombres; el Cinocephalo señala con sus ladridos los dias, las noches, y las horas como relox animado, y nos da à conocer el Equinocio. El ave Virio se dexa ver en el dia del Solsticio, los Delphines, las Anades, y las Alciones nos pronostican los temporales; quando decia esto, nos obligò à retirar à un zaguán, el tropel de diversos animales, Leones, Tigres, Lobos, Raposos, y otros aun de los imperfectos nacidos de la putrefaccion de la tierra, los quales iuan siguiendo à un hombre notablemente monstruoso, y feo, la Cabeza aguda, la frente confusa,

fa, los ojos hundidos, las narices chatas, los labios eminentes, el color negro atezado, con una giba atras, y otra adelante, traia una argolla al cuello, y dos eses en las megillas, y luego que le vio Eracrito prosiguió su discurso diciendo, seguid á este esclavo llamado Isopo, y vereis que induciéndolo á hablar aquellos animales, enseña por medio dellos á esta Republica la verdadera Philosophia Moral, y Politica, siendo los Maestros mas verdaderos, y seguros que tiene. Esto pues, ó Democrito, es digno de risa, ó de perpetuas lagrimas en un Philosopho atento al desvalimiento de nuestra humana naturaleza; esta reprehension acompañada de un largo curso de lagrimas, no bastó á reprimir los motivos risueños de Democrito; yo me reia de ambos, viendo que aquel reia, porque este no llorava, y este se burlava, porque aquel no reia, si bien despues me parecieron la una, y la otra invidiosas pasiones contra las ciencias, siendo estas unos attributos, ó partes principales de Dios, que sin alguna de ellas dexaria desérlo. Que es la Poësia sino una llama cuya encendida en pocos? La Rethorica una inspiracion divina, que nos persuade la virtud? La Historia un espejo fuyo de los tiempos pasados, presentes, y futuros? La Philosophia natural un esfuerzo de su poder? La Moral una copia de su virtud? La Astronomia un exemplo de su grandeza? La Arithmetica un discurso, aunque limitado, de su esencia, y magestad? La Geometria un instrumento de su gobierno en numero, peso, y medida? La

Jurisprudencia un ejercicio de su justicia ? Y la Medicina una atencion de su benignidad ? Pero à que no se atreve la invidia ? El Sol es tan hermoso entre las criaturas , que pudo escusarse la idolatria de averle adorado por Dios , y ay quié sin tener ojos de Aguila, se ponga à averiguarle sus rayos , y dice que entre sus luces ay obscuridades, y manchas . Dexando pues, en su tema aquellos Philosophos doblè una esquina , y vi salir de su casa à Sapho , las faldas en mano , huyendo de la ira de su padre ; detubele , y diome muchas quejas de su hija , que divertida en hacer versos avia olvidado los oficios , y exercicios caseros de coser , y hilar , que es la ciencia mas digna , y propia de las mugeres , aquien deben aplicar toda su atencion , y gloria , y no à los estudios , que distraen sus animos , y vanamente presuntuosas de lo que saben , procuran las conferencias , disputas con los hombres , olvidadas de su natural recogimiento , y decoro , con evidente peligro de su honestidad : harta lastima tube al viejo padre , aquien el estudianto divertimiento de la hija , y sus liviandades , bien conocidas en aquella Ciudad , davan mala vejez ; y dexandole soségado con algunas aparentes razones de disculpa entrè por una plaza , dõde vi aquellas celebres historias de Plantino , de la flor de lis , del grifo , de la salamandra , y otros , donde era notable la abúndancia de todos manjares : alli avia Eneidas estofadas , cocidas , enpanadas , y engigote ; Fastos , y Metamorfoseos asados , en tortilla , fritos , y pasados por agua , y otras mil

mil diferencias de guisados à tan buen precio , que pienso eran causa de los achaques de los Ciudadanos , de sus indigestiones , y dolores de cabeça siempre flacos , y macilentos , por no saberse abstener en aquella estudiantina gula ; de quanto vi alli nada me llevó mas los ojos , que unos menudillos de Poëtas , y unas pepitorias de las Republicas , que con buen adorno , estaban en la hosteria de Plantino , donde huvieramos entrado , si Marco Varron no lo dilatara , para despues de vistas las Chancillerias , donde se administrava Justicia , que estaban en frente de la plaza ; fuimos luego à ellas , y vimos , que à las puertas davan la cuerda à muchos , por perjuros , aviendo afirmado con juramento algunas cosas sin ciencia , ni noticia de ellas en fee , y palabra de sus Maestros. La misma pena davan aun grã numero de ultramontanos , por amancebados con la lengua Griega : entrando pues por una gran sala de quien dos gramaticos eran porteros , descubrimos sobre unas gradas altas asentados los tres Jueces , que celebrò la antigüedad , Minos , Rhadamanto , y Eaco ; Diose principio à la audiencia , y entrò à defender algunas causas un veje muy cano arrimado à un baculo , tremulas las manos , y cabeça , que al juicio de los ojos tendria ya mas de noventa años : estrañè mucho que tanta edad , no reservase à la tranquilidad , y reposo aquellos ultimos , y decrepitos alientos : y preguntandole à Varron quien era , me dixo , este es aquel Turanio diligentissimo procurador de causas , conocido de

de Seneca, tan hecho ya al estrepito de los Tribunales, que aviendole retirado Cayo Cesar se retirò à su casa, y puesto como agonizante en la cama, mandò à sus criados, que le llorasen como à muerto, y su familia llorava el ocio de su viejo señor, y *sino* le huvieran restituido al oficio, ya estubiera enterrado, tal es la loca ambicion de los hombres; que quieren mas vivir para otros, que para si mismos, sin llegar à conocer la felicidad del so iego del animo. Yo deseava oirle, pero lo impidio un tropel de esuirros, que traia à Julio Cesar Escaligero con una mordaza en la boca, y esposas en las manos, y tras el entrarò Ovidio, Plauto, Terencio, Propercio, Tibulo, Claudiano, Estatio, Silio Italico, Lucano, Horacio, Persio, Juvenal, y Marcial, casi todos estropeados, y acuchillados por las caras, quien sin narices, quien sin ojos, unos con dientes, y cabellos postizas, y otros con brazos, y piernas de palo, tan desfigurados, que ellos mismos se desconocian. Aviendose pues sossegado la sala, Ovidio en nombre de todos, como mas facundo, y que en sus primeros años avia estudiado la Rethorica, y Jurisprudencia, se querello de Escaligero. EN ESTE caso (ò Jueces integerrimos) escusada es la fuerça de la Rethorica para captar la benevolencia con el exordio, disponer la atencion con la proposicion, informar el entendimiento con la narrativa, convencerle con la confirmacion, y epilogandolo todo, dejar encendidos vuestros animos, y persuadidos al castigo, porque estando

pre.

presente à vuestros ojos el delito, sangrienta la mano atrevida, que le cometio, y vertiendo sangre las heridas, se ofenderia la verdad del hecho, con los artes rethoricos, y vuestra prontitud en castigar delictos, estaria impaciente en una larga narrativa : informen por nosotros nuestros rostros desfigurados, nuestros cuerpos estropeados, las ofensas son estas, este el delincuente, defienda nuestra inocencia , y sea testigo de nuestro proceder : esta Republica, donde mas de mil años emos vivido quietos, y pacificos, estimados , y honrados de todos ; en que pudo pecar Plauto, y Terencio para que los tratafen assi ? Pues anfidó siempre el entretenimiento, y donaire del pueblo, el uno gracioso, y bien hablado , y el otro grave, y remirado . En que Propercio, y Tibullo ? Ambos blandos, suaves, y amorosos ? Pues Silio Italico, es tan humilde, que aun no se atreve alevantar los ojos, siempre por tierra, procurando hallar en los demas la gracia , que le falta ; Ennio es algo duro en su trato, pero su ingenio es tan grande, que se le puede disimular esta falta . Claudiano trata de su gala, y aunque es corto su caudal, le hace luzir con su gran ingenio . Si Estacio es presumptuoso, y Lucano soberbio, y altanero , son estos vicios propios de la vana gloria, y furor de el ingenio , y no en daño de tercero ; Horacio es grave, y remirado, pero no con desprecio de los demas, sino con estimacion de su talento, y si moteja es con urbanidad, esforçandose à obligar à la risa , Yo confieso que

Ju-

Juvenal es satirico, pero es hombre de bien, y lo hace con zelo de que se enmiende esta Reipublica, notando en general los vicios, sin que jamas se aya acordado de el en sus satiras, y menos Persio, el qual es tan obscuro, cõfuso, y intrincado, que quando le hubiera ofendido, pudiera no darse por entendido, pues nadie entendèria si lo que dixo, es por el, ò por otro. Solamente Marcial cõ su condicion terrible, y con sus sales, y graciosos equibocos pudiera haverle dado ocasion, pero jurà, que no le ha visto la cara, ni supò jamas de el; pues de mi digo, que sin jaçtancia, ni amor proprio, siempre he sido tenido por humilde, y blãdo de condicion, y aunque soy facil para qualquiera cosa, no è executado esta facilidad en daño ajeno, y si bien he tenido algunas libiandades como mozo en materias amorosas, ya por ellas he salido desterrado, y nadie por un mismo delito debe ser castigado dos veces, y quando todos hubiesemos delinquido, no era el Juez competente: à vosotros solamente tocaba el conocimiento. Mas que mucho, que contra nosotros profano se aya atrevido este insolente, si tambiẽ ha puesto las manos en los Autores pios, y Religiosos como Sanazaro, Beda, Pontano, Fracastorio, y otros. Bolved, pues, ò jueces por nuestras honras, por la quietud desta Republica escãdalizada con las insolencias, y atrevimientos de este Ciudadano, de cuya lima, que es una daga buida, ninguno de vosotros esta SEGURO. Apenas Ovidio acabò su querella, quando Escalijero quit-

tan -

tandose la mordaza, respondió en su descargo cō tanta sobervia, y menosprecio de aquellos Poëtas venerados de la antigüedad, que irritado, de verse afrentar en lugar tan publico, sin acordarse del respeto, que se devia à los Jueces; arremetieron à el, y arrastrandole por la sala fueron Jueces, y executores de la sentencia, que pudiera esperar de aquel tribunal : atrebimiento que les saliera muy caro, si los Jueces no se dibirtieran à otra cosa de mas consideracion, y fue un tropel del pueblo, que entrò lamentandose de que Madamas las ciencias salian de su Palacio, y que en el solamente se hallaban algunas señas, y rastros de lo que habian sido. Lebantaron los Ciudadanos los ojos, las voces al Cielo, y acrecentavan el dolor, y lagrimas, mostrandose unos à otros algunos vestigios de aquellas perdidas Damas.

Quien mostrava un baquerillo de Primavera de la Rhetorica, quien un tocado de cintas de resplandor de la Poësia, quien un antifaz de la Jurisprudencia, y quien un espejo de la Philosophia. Turbaronse mucho los Jueces con aquellas nuevas, y casi sin sentido por tan gran perdida, salieron de la sala à informarse del caso, y procurar el remedio. Quedaronse los Poëtas executando en Escaligero sus iras, y movido yo à piedad de aquel ingenio, luz de las buenas letras, les quise apaciguar con cortesia, pero andubo tan villano Claudiano, y el sueño era tan vibo, que me enoje mucho, y levantado el brazo (como si estubiera despierto) me aroje à dalle una puñada

L

en

en el rostro , y dando en un brazo de la cama, disparte de muchos errores, en que antes vivia dormido , conociendo las vanas fatigas de los hombres, sus desvelos, y sudores en los estudios , y que no es sabio el que mas se aventaja en las Artes, y Ciencias: sino aquel, que tiene verdaderas opiniones de las cosas, y despreciando las de el vulgo ligeras , y vanas , solamente estima por verdaderas las que lo son .

F I N.



TA-

T A B L A

DE LAS COSAS NOTABLES

Añadida en esta impresión.

A

- A**eromanticos y sus figuras 2
pagina 41.43.
- Alexandro de Ales su subtileza
de ingenio con motejo de E-
rasmo. p.53.
- Alberto Magno, y su opinion de
las estrellas. p.69.
- Alonso el sabio, y su divertimiē-
to en las estrellas dañoso al
Principe. p.44.45.
- Alquimistas sus ricos vocablos, lo-
cura, y pobreza. p.40.41.
- Amphion con su lira movia las
piedras, su significacion. p.61.
- Animales nos enseñaron las cien-
cias politicas, y artes, y su com-
paracion. p.74.
- Antonelo Mecines inventor de
la pintura al olio. p.8.
- Apuleyo, y su censura. p.43.49.
- Arquitectos famosos. p.6.
- Aristoteles, y su censura. p.46.
- Se perdio en el consejo politico,
y de la guerra. p.53.
- Arquimedes su trato, y ciencia.
p.57.
- Hizo los orbes de vidro. p.67.
- Arithmetica, y numeros de pita-
goras. p.67.
- Aristo, y su juicio. p.21.43.44.
- Arquisa Tarentino hizo la palo-
ma, que volava. p.67.
- Artes liberales. p.5.11.
- Artemidoro su ciencia de sueños,
y razones. p.38.39.40.
- Asno, y su muerte, con burla de
Luciano. p.55.56.
- Astrologos, y su censura. p.46.
- Astrologia su atrevimiento, y ra-
zones contra ella. p.68.69.70.
- Astronomia su varia opinion, y
provecho de ella, para el cono-
cimienno de los planetas. p.63.
- Athalo el Rey, y su vana ocupa-
cion. p.6.
- Atheistas, y su ignorancia, aun
contra la luz natural. p.55.
- Augures, y Auspices, sus augue-
ros, y vanidad. p.42.43.
- Aulo Gellio, y su censura. p.46.
- Autor de este libro se rie de Era-
clito, y Democrito, y porque.
p.75.

B

- B**erberos desta Republica son
los Criticos, que remiendā
los libros antiguos. p.58.59.
- Brauchmanes, y sus ciencias. p.41.
- Buda Babilonico, y su ciencia. p.41.

C

- C**arañeres, y sus inventores.
p.15.

T A B L A

- Cardano, y su escuela de sueños, y razones. p.38.39.40.
 Céfura de los libros en general.16.
 De los libros legales. p.16.17.47.
 De Poetas,y otros. p.17.47.
 De los libros de humanidad. p.17.
 De Historicos, Medicos, y Philosophos. p.18.
 De libros politicos. p.18.19.
 Y Juicio de los ingenios en general. p.20.
 De los Poetas italianos, y españoles. p.20.asta 25.
 Chiromanticos y su doctrina. p.41.
 Ciencias nacieron rudas, y trabajo que cuestan para lucir. p.73.
 Se asemejan a los diamantes, oro, y plata, que sin la lima, y fuego del trabajo son inutilles. p.73.
 Y artes nos enseñaron los animales; su comparacion, y distincion en ellas. p.74.
 Son atributos de Dios, y aplicacion dellas con su esencia. p.75-76.
 Hoy vestidas en forma que dexan su esencia, y su censura. p.81.
 Son las verdaderas, no las vanas fatigas de los hombres. p.82.
 Ciceron, y su censura. p.46.
 Cisne, y su canto estando para morir. p.55.56.
 Claudiano, su rigor contro Escaligero. p.81.
 Cleromanticos con Omero, y Virgilio. p.42.
 Consuelo de los grandes Barones, y de la virtud, que todos miran algun yerro, y no todo lo bueno. p.49.
 Consejo entre Platon, Aristoteles, Xenofonte, y Tacito para la guerra, y su irresolucion. p.53.
 Critias Tyranno de Athenas alava los politicos legisladores; en añadir al gobierno la Religion. p.54.
 Criticos, y sus attributos. p.46.
 Criticos censurados, y porque. p.53.59.
 D.
 Ante su césura, y juicio. p.21.
 Dedalo Atheniese inventa de la Sierra, y barreno. p.45.
 Dedicacion de libros, y su abuso. p.61.62.
 Demócrito su rifa de la Republica Literaria, y juicio sobre ella. p.59.asta 73. y 75.
 Descripcion de la Republica Literaria. p.1.2.3.4.
 Del agua en soneto. p.37.38.
 De la Rethorica, y su vanidad. p.62.63.
 Diagoras Philosopho, y su doctrina en orden à la politica, y Religion. p.54.
 Dialéctica enbuelta en sophisterias, y confusion de terminos. p.66.
 Dios criò los hombres para no mirarse el rostro, y porque? p.56.57.
 Au.

T A B L A

- Author de las ciencias, y
citas cōparadas a Dios. p.75.76.
Y su divina architettura en
la maquina del mundo, y ra-
zones. p.54.55.
Pone los rimedios vicinos
a los daños. p.2.
Diogenes, y su escuela. p.37.38.
Su espejo para mirarse los
hombres, que no allò, y ra-
zones. p.56.
Dido Reyna honesta, infamada
de la poesia. p.63.
Druidas, y sus ciencias. p.32.
F.
Eaco, Radamanto, y Minos,
y su juicio entre los poe-
tas. p.77.78.79.
Egypcios hicieron estatuas, que
articulavan voz. p.67.
Empresas politicas del Author
consultadas con la piedad, y
la justicia. p.29.
Endimion contēplador, no ena-
morado de la Luna. p.33.
Enfermedades, su causa varia, y
daño de los medicos. p.71.72.
Epicuro gozò de las delicias tē-
porales, y añadio al gobier-
no politico la Religion. p.54.
Erasmo Roterodamo con su gra-
matica no llega a lo fino de
la philosophia, y su cayda.
p.53.54.
Erostrato emprendio la maldad
del incendio del Templo de
Diana, para ganar la imorta-
lidad aun con la infamia. p.64.
Escultura, y Escultores famosos,
y razones entre la Escultura,
y Pintura. p.5.6.7.10.11.
Escoto, y sus pruebas de ingenio.
p.53.
Escaligero: vease Julio Cesar.
Estrellas del cielo infamadas con
vocablos debrutos. p.60.61.
F.
Felicidad deste mundo, y va-
rias opiniones entre los Phi-
losophos, con el sentir del au-
thor. p.66.67.
Fuerza en los Principes puede
mas, que la verdad. p.58.
G.
Galeno haziendo anathomia
defecava cavezas de Prin-
cipes, y falta que notò en ellas.
p.52.
Geomanticos, y sus puntos. p.33.
Geometria, y su arrogancia con
Platon, su origen, y su ala-
vanza. p.67.68.
Gymnosophistas, y sus estudios.
p.33.
Gloria, y su descripcion. p.12.13.
Gongora, y su justo attribudo.
p.24.25.44.
Gobierno no se ha da fiar de inge-
nios especulativos, que siem-
pre son dudosos, y peligrosos.
p.53.
Grammaticos soberbios, su abu-
so, razones, y censura. p.26.
27.58.59.62.
Gracian su poema, y juicio.
p.21.22.
Griegos enviando medicos a los
Romanos, para hazerles daño,
estos

T A B L A

estos los desterraron. [p.71.72.](#)

H.

Heraclito, y su causa delláto
fobre las ciencias, que fue
de risa en [Democrito.p.73.75.](#)

Hermes Trimegistro, y su sabiduría. [p.41.](#)

Historicos a la censura en general. [p.18.](#)

Historiadores latinos, y Juicio sobre todos ellos. [p.28.29.30.31.47.48.](#)

Sus atributos. [p.48.](#)

Dañosos al múdo por la vanidad en cautivar fama. [p.64.](#)

Lisongeros, y vanos. [p.64.65.](#)

Con el interes lisongeán, y sin el satirisan. [p.65.](#)

No han de interpretarlas palabras del Principe. [p.65.](#)
Hydromanticos, y sus pronosticos. [p.42.](#)

Horacio murmura de su Meccenas. [p.48.](#)

Homero en la fuente de Parnaso. [p.43.](#)

Hombres, porque no se miran el rostro. [p.56.](#)

Tienen una como divinidad sobre los animales. [p.56.57](#)

Su vida, y attributos. [p.67.](#)

Su trabajo en limar las ciencias. [p.73.74.](#)

I.

Idolatrás del Sol. [p.76.](#)

Imprenta, y su invencion. [p.14.15.](#)

Inventores de los tapices. [p.6.7.](#)

De la pintura al óleo. [p.8.](#)

Ingenios agudos peligrosos, y

porque.

[p.48.](#)

Especulativos peligrosos en el gobierno. [p.53.57.](#)

Fuera de las ciencias son troncos. [p.57.](#)

Vease Rethorica.

Isopo su descripción, politica, y philosophia moral. [p.74.75.](#)

Julio Cesar Escaligero acusado de los poetas. [p.78.79.80.81.](#)

Jueces de la antigüidad, y su audiéncia de poetas. [p.77.78.79.80.](#)

Juicio de poetas Griegos, Latinos, Italianos, y Españoles. [p.21.asta 25.43.44.](#)

Juristas, y su censura. [p.16.17.47.](#)

Su servidumbre, y nota. [p.70.71.72.](#)

L.

Legisladores antiguos, y como dieron authoridad a sus leyes. [p.70.](#)

Letras de la A.B.C. y sus inventores. [p.15.16.](#)

Librerías famosas. [p.31.32.](#)

Literados. [p.45.46.](#)

Solo merecen alavanza los que inventan. [p.45.46.](#)

Porque están en la casa de los locos. [p.49.](#)

Sus ficciones, y maquinás. [p.60.](#)

Sus vicios en la vida moral. [p.61.](#)

Lisónja peligrosa en los historiadores, y quantos se han inmortalado por ella, sin razon. [p.65.66.](#)

Logicos, y su censura. [p.47.](#)

Lope de Vega, y su juicio. [p.25.18.](#)

T A B L A

Luciano , su doctrina , y burla .
p.55.56.

M.

Magos de Persia,y otros.p.32
Marino poeta , y su juicio.
p.21.

Marco Varron conductor del au-
thor en el discurso desta obra.
p.2.

Meditos; y su censura. p.46.
Su malicia , y su destierro.
p.71.72.

Mas peligrosos , que las en-
fermedades. p.72.

Medicina , y su peligrosa aplica-
cion. p.71.72.

Usavan de ella los antiguos,
como de arte militar. p.71.

Mecenas murmurado de Horacio.
su liberto. p.43.

Medallas , fragmentos antiguos ,
y su inutil estudio. p.50.

Miguelangel ajusta las contien-
das entre Zeufis , y Parrasio .
p.3.9.10.

Minos , Radamanto , y Eaco:vea-
se Jueces.

Mugeres , aplicacion que deben
tener. p.76.

N.

Navegacion , su incertidum-
bre en la longitud. p.49.

Nigromanticos , y su locura.p.42.

Nombres ideales , y fingidos de
los literados. p.60.

O

Origenes , y opinion de la
astrologia. p.69.

Origen de las formas diversas de

escribir en tablas . y cartas , y
de los volumenes antiguos .

p.32.33.

Origen , y causa de las diversas
opiniones , de los hombres , y
razones de las varias escuelas,
y sectas. p.35.36.37.

Orpheo llevava con su lira tras
si los animales , su significa-
cion. p.62.

Ovidio , y su censura. p.46.

En nombre de todos los poc-
tas latinos defiende la causa
comun contra Escaligero.

p.78.79.80.81.

P

Parrasio : vease Zeufis .

Patercule alava à Seiano ,
Livio , y Tiberio , y Tacito los
vitupera. p.65.

Pegaso su fuente de los poetas
heroicos. p.43.

Petrarca , y su juicio. p.21.

Perlas , y su descripcion. p.38.

Philosophos Academicos , Socra-
tes , Platon , Clitomaco , Car-
neades , y otros , sus doctrinas,
y dudas. p.35.36.37.

Scepticos, Pirro, Senocrates,
y Anassagoras , de todo duda-
van , y su doctrina . p. ibid.

Dogmaticos , y sus proposi-
ciones. p.36.37.

Epicureos, Cinicos, Eliacos y
ouos. p.37.

Su censura. p.47.

Antiguos , miserables , su
locura , y disparates , para sa-
ber. p.51.

Sus

T A B L A

- Sus sentencias de la naturaleza, y del alma. p.51.52.
 Sus feſtas, y vicios. p.66.
 Piromanticos, y ſus adivinaciones. p.42.
 Pithagoras, y ſus razones, ſobre la prohibicion de las habas. p.58.
 Sus numeros. p.67.
 Su doctrina en la transmigracion de las almas. p.57.
 Pintura, y Pintores famoſos. p.5.7.8.9.10.
 Razones entre la pintura, y eſcultura. p.10.11.
 Platon, y ſu cenſura. p.46.
 Se perdio en el conſejo del gobierno. p.53.
 Su geometria neceſſaria para ſu eſcuela. p.67.
 Plinio, y ſu cenſura. p.46.
 Planetas vocablos de los Alquimiſtas. p.40.
 Ajuſtados en ſu calculo, y beneficio deſto para los eclipses, y otras coſas. p.68.
 Plantino, y ſu hiſtoria de la flor delis, Griſo, y Salamandra. p.76.77.
 Poefia, y otras cieneias a la cenſura. p.17.63.64.
 En burlas, y chiſtes della. p.76.77.
 Poetas Italianos, y Eſpañoles, y juicio ſobre ellos. p.20.21.25.43.44.
 Su atributo, y genio. p.46.73.
 Satiricos, y ſu mordacidad. p.44.
 Urtañ las mejores alajas de ingenio en caſa agena. p.47.
 Soberbios, ſu deſcripcion, y vanidad, y atrevimiento, aun contra los Dioſes. p.63.
 Sus ficciones en todo lo criado, y porque. p.60.
 Accuſan à Eſcaligero al Tribunal de Radamanto, Minos, y Eaco, y ſus razones. p.73.79.30.31.
 Politicos à la cenſura, y ſus daños. p.18.19.
 Politica mal fundada de los hiſtoridores, y porque. p.64.
 Politica enſeñada de los animales. p.74.
 Veafe Religion.
 Principes alquimiſtas, y ſu indecoro. p.41.
 No deven ocuparſe en ciencias vanas. p.44.45.
 Prometheo, y ſu deſeo de ſaber. p.32.
 Protogenes borrando el quadro, acierta la pintura deſeada de la eſpuma de un perro. p.9.
Quadratura no ſe puede allar en el circulo. p.49.
R
 Adamanto, Minos, y Eaco jueces, y ſu juicio entre los poetas. p.77.78.79.
 Raimundo Lulio quiſo acaudalar las ciencias en breve tiempo. p.49.50.
 Razonamiento de Ovidio en deſenſa de los poetas, contra Eſca-

T A B L A

Escaligero . p.73.79.80.81.
 Rethoricos, y sus atributos. p.46.
 Rethoricos publicos aduladores
 incapaces de oficios en la Re.
 publica. p. 63.
 Rethorica es arte de engañar, y
 tiranizar los animos, su des-
 cripcion, daño, y espulsion .
 p. 62. 63.
 Religion, y de dōde procede su
 union cō la politica. p.54.55.
 Sus valedores en orden al
 gobierno, p.55.
 Rey de Frãcia salariava sus Me-
 dicos, quando estava bueno,
 y se los quitava quando malo.
 p.71.
 Repertorios, y cētones, son ocu-
 pacion vana, trabajo ageno,
 y para otro. p.50.
 Roma expelio los Rethoricos, y
 los Medicos. p. 62. 71.
 Caiendo se dividieron los
 Reynos, y perdieron las cien-
 cias, y quando despues flore-
 cieron. p. 20. 21. 26. 27.
 S
 Sabios de Grecia reusaron la
 tripode de oro, allada en
 la mar, y la dieron a l'oracu-
 lo. p.34.
 Para no perder su opinion,
 se corren con soberbia. p.58.
 Sabio es quien domina sus pasi-
 ones, y llega a las verdaderas
 ciencias. p.61.82.
 Sapho Poetessa notada por dejar
 el verdadero empleo de las
 mugeres. p.76.

Satiricos a todōs pican. p.44.
 Scipion Africano, Lelio, y Te-
 rencio acusados. p.58.
 Seneca es en su obra, cal sin are-
 na. p. 46:
 Sentencias quitadas de su lugar,
 pierden la fuerza. p.50.
 Sibillas, y sus oraculos. p.41.
 Sycomanticos, y sus obras. p.42.
 Socrates condenava los Rethori-
 cos, y les negava oficios.
 Sol tambien infamado de sus
 manchas. p.76.
 Solon Sabio de Grecia. p.34.
 Sueños, y discurso sobre ellos.
 p.38.39.40.

T.

TAcito se perdio en el gobier-
 no. p.53.
 Vitupera Sejano, Livia, y
 Tiberio, que Paterculo alaba.
 p.65.
 Dañosa invēcion de sus es-
 eritos. p.29.
 Tales Sabio de Grecia. p.34.
 Taso a la fuente de Parnaso, y
 sus alavanzas. p.31.43.
 Testi Poeta italiano, y su juicio
 p.22.
 Theodoro, y su doctrina politica.
 y de Religion. p.54.
 Titemio, su doctrina, y cifra del
 abecedario. p.50.
 Turanio viejo caudico, no qui-
 so dejar su profesion, y su cen-
 sura. p.77.78.

V.

VAnidad de los ignorantes,
 en saber noticias genera-
 ra-

T A B L A

rales, para ostentacion.p.50 y 1.	Ultramontanos mancevados cō
Viejos censurados. p.77.78.	la lengua griega. p.77.
Vida del Hombre, y su atribu-	Vniversidades de Europa, y sus
to. p.67.	abusos. p.27.
Vicios de los hombres en la vi-	X
da moral. p.61.	X Enophonte se perdio en el
Vicio siempre vecino a la vir-	cōsejo de la guerra.p.55.
tud. p.65.	No escrive, como fue Ciro,
Virgilio cerca la fuente de par-	sino como devia ser. p.65.
nafo p.43.	Z.
Ladron de los versos de	Z Eufis, y Parrafo, en conti-
Homero. p.46.	endas,y Miguel Angelo los
Sequexa de Horacio con	ajusta. p.8.9.10.
Mecenas. p.48.	Zoroastres Persa,y su ciēcia.p.41.
F I N.	



